

CAPITULO XXXIX

ILUSIONES, RAZZIAS Y DESESPERACIONES

Han comenzado las operaciones por Córdoba. Villafranca de Córdoba y El Carpio están en nuestro poder. Pedro Abad, poco después. ¡Ah!, y finalmente Montoro y aún Villa del Río y Lopera, hasta Porcuna. El final de aquella gloriosa epopeya se aproxima. Todos dan por buenas sus amargas y terribles penalidades. El cañoneo de nuestras fuerzas se escucha claramente en el Santuario. Al fin va a llegar la liberación, y ellos sólo desean tener unos pocos víveres que les permitan vivir ese glorioso momento de reintegrarse plenamente a España, de lograr el objeto de todas sus ansias y penalidades, de entrar en la zona nacional, y el orgullo de poder decir:

«Somos tan vuestros, que el trozo de terreno que pisamos no consentimos que fuese mancillado por el enemigo. En ese pequeño reducto hemos pasado tantos meses de hambre, de privaciones, de terribles ataques, y sin embargo nuestro espíritu, más fuerte que todo eso, ha sabido resistir hasta el final. Por eso, por haber sabido apurar hasta el fin este cáliz de amargura, hoy tenemos el inmenso orgullo de ser dignos de vosotros y de poderos abrazar.»

Pero estas impresiones que les hacen vibrar en hosannas

de alegría y júbilo no contenido, al propio tiempo deprimía considerablemente al enemigo, que, con la sinceridad que frecuentemente asoma a la boca del pueblo, les decían:

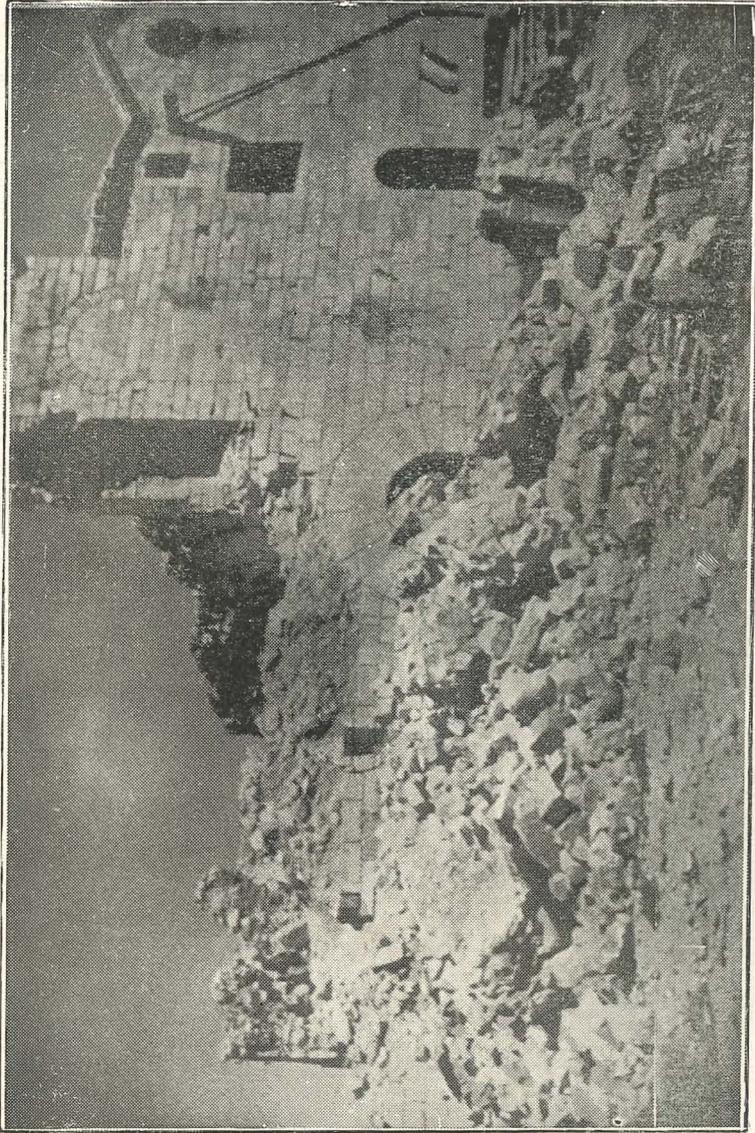
«—¿Os creéis vosotros que nos van a pillar aquí? Ya tenemos nosotros las alpargatas bien atadas para correr cuanto sea preciso.»

¡Ah! Aquellos días no tenían de amargura más que la falta de pan; pero estaba tan cerca el glorioso final, que llegaron a límites inauditos de resistencia y de sobriedad. Una lata de sardinas pequeña era a menudo la ración de todo el día. Cien gramos de tocino, otras veces. Las madres dejaban de comer para dárselo a sus hijos. ¡Ah!, pero los nuestros estaban tan cerca, que aquel esfuerzo sería el último.

Los valerosos guardias de Lugar Nuevo no dan paz a sus armas. Logran hacer unas incursiones a unos cortijos próximos, de donde traen algunos víveres. Un buen día preparan un gran golpe sobre una finca próxima a Andújar y recogen muchas cabras y trigo. Andújar queda sin leche y sin pan durante varios días. Tales son las consecuencias de la acción de estos bravos guardias civiles. Pero no les es posible reaccionar; el enemigo está cerca, les acosa, y no piensan sino en ponerse a salvo.

En una de estas salidas de la fuerza de Lugar Nuevo, se vuelven a apoderar de un convoy que va a surtir a los que están enfrente del Santuario. Con el convoy va, en la protección, un municipal de Andújar, que logran hacer prisionero con otros cuantos. Lo conocen bien, y por si acaso, alguien les ha dado antecedentes. Es uno de los personajillos que más se ha distinguido asesinando personas decentes y que se vanagloriaba de haber dado tantos o cuantos paseos. Y en efecto: él también emprende su último viaje.

Durante esta época se ponían en contacto con guardias de Asalto que les facilitaban noticias de la zona roja, armamento de que disponían, llegando hasta hacerles indicaciones



RESTOS DE LA IGLESIA



Interior de la Iglesia, al fondo el camarín de la Virgen.

EPOPEYA DEL SANTUARIO DE LA CABEZA

sobre su tiro y de qué forma podían hacerlo más eficaz. Cuando podían les facilitaban tabaco y algunos guardias les daban dinero para que se lo trajesen.

Uno de estos días, el guardia Alcalde había dado dinero a un guardia de los que estaban en contacto para que le trajese unos cuarterones de tabaco, y habían quedado en que lo ocultaría en el tronco de un árbol que estaba entre las dos líneas. Al día siguiente fué a ver al sitio conventido, y como no estuviere allí, se adentró con cautela hacia el campo enemigo. Un poco más allá descubrió un hombre, que se figuró era el guardia de Asalto, y entonces lo llamó por su nombre, B..., diciéndole que le diera el tabaco que le había encargado, y resultó que era un miliciano, que salió corriendo y contó a sus compañeros lo que le había acontecido.

A partir de aquel momento ordenaron la detención de todos los guardias de Asalto, y únicamente pudieron salvarse los ocho que se pasaron a nuestras líneas.

Este auge de prestigio abre nuevas posibilidades; guardias de Asalto que se pasan al Santuario. Más de 300 hombres de Fuencaliente que quieren refugiarse allí. Ciertas probabilidades de una acción conjunta sobre Jaén. ¡Cuánta esperanza de salvación y qué ansia de colaboración por parte de aquel puñado de valientes!

Pero el hambre es aterradora. El tiempo no permite regularidad en el abastecimiento. ¡Cuántas veces, al divisar el Santuario y bajar sobre él para arrojarles algo de condumio, descubrí aquellos dos paineles en cruz descabezada con sólo tres brazos, señal de alarma, de situación apurada, de falta de víveres!

La escasez de suministro no nos permite arrojarles pan, carga que, como hemos dicho antes, tiene gran volumen, y reducía extraordinariamente la cantidad de sustancias alimenticias. Pero, los niños, sin harinas y sin pan, arrastraban una situación todavía más apurada. No hay leche condensada ni

en polvo que, para arrojarla, era la que nosotros preferíamos. Hambre, hambre y hambre; siempre lo mismo. Esa puede decirse que fué la característica del Santuario.

Una pobre mujer de Adamuz lloraba desconsoladamente cuando el marido regresa por la noche de su turno de parapeto. La niña, una chiquilla de 7 años, ha muerto; y la mujer le decía sin ambages ni circunloquios:

«—Mi hija ha muerto de hambre—».

Le daba un poco de tocino y lo devolvía; no podía darle otra cosa. No tenía ni una miga de pan.

Y aquel hombre vuelve a la madrugada al parapeto de la primera.

CAPITULO XL

COMIDAS DEL SANTUARIO

Mucho hemos hablado del hambre del Santuario, pero no nos podremos formar una idea de hasta qué punto sufrieron este padecimiento.

Cuando me reuní con mis hijos me quedé admirado de las muchas cosas que comían. Los tallos de zarza eran para ellos un preciado manjar, y cuando los veían en el campo los cortaban. Quitándoles la cáscara, comían el interior que, por mera curiosidad, quise probarlo. Tenían un sabor insípido, aunque jugoso, con un ligero gusto a madera, para mí nada agradable.

No hay que decir que hinojos no había por ninguna parte. ¡Ah!, pero las ortigas también se comían. Los tallos de espino, no estando muy duros, me decían que eran muy ricos. Los cardos borriqueros constituían también preciosa verdura por grandes que fuesen, y no hay cuidado de que quedara ninguno en todas las proximidades del Santuario.

El desayuno solía ser un cocimiento de poleo, las más de las veces sin azúcar; claro que ésto cuando se acabó la manzanilla, que buscaban ávidamente. La lenguaza o lengua de vaca, esa hierba de hojas amplias, ligeramente lobuladas y

ásperas, también la cocían y comían; otras veces friéndolas ligeramente con un poco de sebo o de tocino.

Las judías y los garbanzos eran casi su exclusivo alimento, cuando los había. Como no siempre era dable encender fuego, tostaban también las judías, y en algunas ocasiones las comían incluso crudas.

No hay que decir que cuando se rompía un saco, o saltaba hecho añicos uno de aquellos tubos de víveres que desparramaba en un área de 100 metros su carga, después de la recogida oficial, entraban a la rebusca los muchachos, que más de uno murió en estas lides, y no dejaban ni un garbanzo, ni una alubia, ni aún una lenteja por oculta que estuviese, y lo general es que lo consumieran ellos en las más variadas y diversas formas, generalmente crudas o machacándolas con piedras, para poder continuar después, triturándolas con las muelas.

Pero hay otros platos de los que no hemos hecho aquí mención: tales como son un poco de tripa de cabra mal limpia—no tenían agua para lavarla—asada o cocida muchas veces sin sal, o un trozo de ubre de cabra que se echaba primeramente en agua para que soltase toda la leche que pudiera tener, y aprovechar el agua después de hervirla para que se concentrase algo. ¡Ah!, algunas veces también podían regalarse con un plato de postre, cuando les tocaba la distribución de azúcar.

Mi pobre mujer se las ingenlaba, y con un poco de sebo derretido y azúcar lo batía hasta formar una especie de crema, que era exquisito manjar para los chiquillos.

Había también algunos recursos verdaderamente heroicos. En la vertiente Norte—entre las líneas rojas y las nuestras—se solían ver algunos conejos, y todos los días, al amanecer o al caer la tarde, bien ocultos para evitar el fuego de las líneas rojas, se sentaban unos cuantos guardias y, cuando veían al-

gún conejo, le hacían fuego, fijándose mucho en el sitio donde quedaba, y luego de noche lo recogían.

No hay que decir que tanto los de Lugar Nuevo como los del Santuario, en las primeras épocas de hambre solían destacarse algunos buenos tiradores que lograron cazar algunos ciervos; pequeños recursos que parcialmente podían beneficiar algo, pero que no hacían salir al conjunto de aquellos desgraciados del hambre aterradora que los acuciaba.

Varios días, los guardias de la cuarta, al comprender que no había llegado aprovisionamiento y la ración sería como el día anterior, dijeron que no subirían a recoger una sardina en aceite, que era su cena, porque el esfuerzo que habían de soportar sus piernas era inmensamente superior a lo que podía alimentaries una sardina.

Mis hijos yacían echados en un motón de lana—a lo que habían quedado reducidos los colchones que llevamos al Santuario—con unos terribles dolores de piernas que no les dejaba moverse, y un constante dolor de cabeza. Cuando llegaba la hora del reparto, el mayor, con doce años, animado por la madre, hacía un considerable esfuerzo, y, poniéndose en pie, vacilante y sosteniéndose en la baranda de las escaleras, descendía hasta el economato para recoger dos sardinas para cada uno, como único alimento para todo el día. Entonces la madre alegaba que ya había comido ella, y los chiquillos se comían esa escasa ración.

El pan era una cosa exquisita. La madre escondía lo que pillaba y lo guardaba como una joya para irlo dando en pequeños pedacitos a la más chiquitilla, que entonces tenía seis años; pero otro de mis hijos, que tenía nueve años, pequeño animalillo hambriento, averiguó dónde escondía la madre el pan, y una noche se levantó y se lo comió todo con la consiguiente indignación de su madre.

Otro día se levantaba para análoga ratería y su herma-

no lo descubrió y dió el grito de alarma. Entonces el hombre alegó que iba a beber agua.

Las argucias que ponían en juego los chiquillos para alcanzar una lata de mermelada, un trozo de pan, una lata de sardinas o una partícula, por insignificante que fuese, de cualquier alimento, eran increíbles. Aquellos pequeños, en el salvajismo de las necesidades primitivas, tenían astucia de zorros y osadías increíbles.

Algunos de estos pobretillos se ponían de acuerdo y con disimulo apartaban o escondían con el pie cualquier objeto comestible hasta que pasaba la recogida, o de una patada lo arrojaban lejos de aquella zona, en que pudiera ser cogido.

¡Pobres avecillas de rapiña esqueléticas! La lección recibida supera a la que los más duros tiempos puedan darnos.

CAPITULO XLI

NOCHEBUENA

El día 24 enviaron mensajes de felicitación de Pascuas a S. E. el Generalísimo y al General Queipo de Llano, que transcribimos a continuación:

“Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde.

Mi respetado General: A los cuatro meses de asedio en este Santuario, por encontrarme defendiendo el nombre de España y la vida de 1.200 familiares indefensos, 250 guardias civiles, con algunos falangistas y cuatro carabineros, tengo el alto honor de dirigirme a V. E. en nombre de todos para felicitarle en las próximas fiestas de Navidad y hacerle presentes nuestras constantes súplicas a esta Virgen Bendita que nos cobija, para que ilumine la gran obra emprendida de regeneración de España, dándole fuerzas para vencer al enemigo de fuera y de dentro, hasta terminar con el último brote marxista, ya que la Providencia ha querido elegirlo entre sus mejores hijos, para honra de España y bien de la Humanidad..

Tengo la seguridad de que cuantos nos llamamos españoles con el corazón sabremos responder como tales en todo momento, estando a su lado, PARA SERVIR DE DIQUE TANTO CONTRA LA CEGUERA EGOISTA DE LOS QUE

PUDIERON EVITAR ESTA CATASTROFE, COMO CONTRA LA INCOMPRESION Y LA MALDAD DE LOS SIN DIOS QUE CANDIDAMENTE SE DEJARON ARRASTRAR POR EL SUELO POR LA FALSA DEMOCRACIA, cuyas redes son tejidas por los malvados sin Patria que sólo aspiran al medro personal sin reparar en medio.

Me consta su interés por nuestra pronta liberación, así como también que lo comparte nuestro General el Excelentísimo Sr. D. Gonzalo Queipo de Llano, que personalmente dirige las operaciones a ello encaminadas, de las que vemos las luminarias de sus victorias desde lo alto de esta cumbre, permitiéndome expresarle nuestra más sincera gratitud por la súplica de que no se paralicen, en honor de tantas mujeres y niños como hay, en los que el hambre y la miseria han hecho presa y a los que en un triste día me vi en la necesidad de arrastrar por este derrotero, pensando sólo en el bien de España y en el prestigio del Cuerpo a que pertenecemos..."

.....
"Excmo. Sr. General Queipo de Llano.—Sevilla.

Mi respetado y querido General: En nombre de las 1.500 personas que bajo el amparo de esta Virgen Bendita nos encontramos cobijados, me permito dirigir a V. E. la más sincera felicitación en las próximas fiestas de Navidad, que ruego haga extenso al glorioso Ejército a sus órdenes, cuyas luminarias de la victoria hemos querido divisar a lo lejos, ya que en estos críticos momentos hemos tenido la mala fortuna de quedarnos sin gasolina para poderlo oír por radio.

Haciéndome cargo de la gran labor a realizar por nuestra Aviación, y por no molestar su atención con la demanda constante de víveres, he demorado la petición de estos últimos días con la esperanza de que antes de mañana, No-

chebuena, vendrían; pero en vista de que cerró la tarde de ayer, sin que así ocurriese, ante el temor de que pudiera prolongarse el envío y llegue el momento de no tener absolutamente nada para comer en tan señalados días, me veo en la necesidad de suplicarle con gran pesar mío el envío de lo más indispensable, esperando que V. E. sabrá disculpar a este modesto mando, al que vienen acuciando necesidades tan imperiosas durante cuatro meses y sobre todo desde hace cuarenta y tantos días que nos falta el pan.

La situación en nuestros alrededores ha mejorado, sin duda alguna por haber retirado los rojos parte del personal con motivo de las operaciones que deben estarse realizando por el frente de Porcuna y Arjonilla, donde hace tres días divisamos y oímos perfectamente las explosiones de Artillería y Aviación, que después han cesado; no obstante mantienen fuerzas en los caseríos y avanzadas que nos cercan, que no cesan de hostilizar aunque sin resultado, habiéndoles recogido otro cadáver...”

Hasta el día 29 no se pudieron llevar víveres, y el día de Nochebuena no cenó nada mi mujer porque dijo a sus hijos que ya lo había hecho y ellos tomaron una sardina cada uno; no tenían asignada más que media ración.

CAPITULO XLII

**MENSAJE A F. E. T.—SE LES LLENA EL ALMA DE JUBILO.—
EMBOSCADA A UNA PARTIDA DE MILICIANOS Y PLANES
DE COLABORACION**

Por conducto de Aguilera les envió un mensaje Falange Española Tradicionalista, que Cortés contestó en estos términos:

“A LA FALANGE ESPAÑOLA.—Hijos predilectos de España: Vuestra voz de recio y viril españolismo ha llegado hasta nosotros con el brío juvenil de los tiempos mozos, resonando hasta en los últimos recodos de esta Sierra Morena donde desde hace cuatro meses laten tantos corazones españoles pensando en la salvación de España grande, por la que tan generosamente derraman su sangre como buenos hijos. Yo, que por designio irrevocable del destino, me erigí en triste día en Jefe de este grupo de valientes, guardias civiles en su mayoría, cuatro carabineros y varios falangistas de Jaén en número total de 200, siento el orgullo de mandarlos y recibo vuestra generosa promesa en nombre de todos, con optimismo confortador y el alma llena de alborozo viendo que las santas cenizas del legendario suelo, donde la escoria marxista lo cubrió todo, brota la savia confortadora del brazo y milenarío león del universo, que co-

mo padre de otros mundos supo imponer la verdadera tradición que ha de perdurar eternamente."

"Sois la juventud de la Nueva España, representáis la estirpe de aquel gran hombre D. Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, prototipo de la raza y caballerosidad, que por el egoísmo de los unos y la incomprensión de los otros fué a morir fuera del suelo patrio para vergüenza de todos, dejando incumplido su programa que representaba un despertar justo y anticipado de los tiempos a que habíamos llegado, y es preciso que siguiendo esa luz que debe ser vuestro Norte y guía, como faro que alumbra en medio del desierto, hagáis honor a la memoria de su hijo, vuestro Jefe José Antonio Primo de Rivera, que tuvo la mala fortuna de que antes de que pudiese remontar el vuelo, lo aprisionase la canalla marxista y arrebatase el gran caudal heredado de su sangre generosa. De no ser por la débil y sensible carga que pesa sobre nosotros, habríamos acudido presurosos en vuestra ayuda y la de ese generoso Ejército que derrama su sangre lleno de entusiasmo al mando de nuestro invicto Caudillo Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde, como lo hicieron nuestros compañeros de Comandancia que luchan en los frentes de Córdoba y Granada, pero son 1.300 las mujeres, niños y ancianos acongojados al pie de los escombros de este Santuario donde yacen los restos de los que le cupo la gloria de caer a lo largo de los días, y sólo nos queda el consuelo de que vendréis a liberarlos en fecha próxima. **Mientras tanto, sabed, porque así os lo afirmo yo, y con su fe lo rubrican todos los que me siguen desde el primer momento: EL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA CABEZA DE SIERRA MORENA NO SERA TOMADO POR LOS ROJOS MIENTRAS ALIENTE EN EL UN SOLO CORAZON ESPAÑOL; PARA ELLO NO SERA OBSTACULO NI EL FRIO NI EL HAMBRE QUE SUFRIMOS NI LAS DESGARRADURAS HECHAS EN NUESTRA CARNE.**"

EPOPEYA DEL SANTUARIO DE LA CABEZA

"Este es el referéndum dado por todos los que empuñan armas, en el día de ayer, cuando los formé en sus sectores para darles a conocer vuestra patriótica alocución, y esta es la consigna que nos dicta nuestro deber de españoles y de cristianos; tened la seguridad de que sabremos cumplirlo, ayudados por la Milagrosa Virgen que nos cobija, hasta que entre nosotros y España la verdadera y auténtica desaparezca la carroña que nos separa. Así lo afirma la Falange, en el Campamento de la Virgen de la Cabeza a 11 de Diciembre de 1936.—El Capitán Primer Jefe Accidental, Santiago Cortés González. Rubricado. — ARRIBA ESPAÑA.—PRESENTE Y AUSENTE.—LOOR A LA FALANGE."

El día 16 de Diciembre decía:

"...Se nos llena el alma de júbilo pensando en que de veras puede acercarse la hora de nuestra liberación. Con el amanecer espléndido del día, que me ha sorprendido, más que vigilando el servicio, compartiendo con estos buenos hombres, en los que todo es corazón, mi pensamiento vuela queriendo adivinar en lo más lejano del horizonte el trajinar de nuestros hermanos, que, empujados por la buena fe de los destinos de la Nueva España y atraídos por el calor de las familias entonan esos cánticos de guerra, la epopeya de la paz del mundo entero, que por destino irrevocable de la raza ha venido a librarse en nuestro suelo. En su interrogante, las mujeres ya no encuentran en mí el vago mirar de lo impreciso; ven que tras las últimas colinas que divisan está la silueta de los seres más queridos, el calor hogareño de los nuestros arrebatados por la Virgen, ya que nos arrojó a este desierto. Atienda pues V. E. este anhelo en el que tantos padres ponen su alma entera, que en fecha no lejana vemos coronada por el éxito la llegada de nuestras tropas a esta cumbre, en la que como atalaya más allá de la Sierra ondea orgullosa nuestra Gloriosa Enseña; es cuanto le piden tantos hijos, con la firme convicción en el

triunfo que da un mando como el prestigio de V. E. y valiosos elementos que le secundan siguiendo la estela y lección de nuestro invicto Caudillo y Jefe de Estado Don Francisco Franco Bahamonde, al que espero hará llegar nuestra rendida gratitud con la súplica de que me perdone la constante demanda de víveres en dicho escrito, para aplacar los lloros de tantos niños que, como losas de plomo, pesan sobre mí, pensando en la suerte que los niños y mujeres habrán de correr...”

“Nombre defensores del Santuario expreso con entrañable emoción, profunda gratitud a todos españolísimos diarios de Sevilla, portavoces sentir nacional, “A B C”, “Correo de Andalucía”, “F. E.” por cooperación entusiasta y decidida nuestra liberación al dar conocer opinión mundo calvario venimos padeciendo y comentar con generosidad nunca pagada nuestra gesta que para ellos tiene, benévolamente juzgado, acentos de epopeya pero que para nosotros no tiene otro alcance que el de estar cumpliendo los deberes que impone el santo amor a la madre Patria.—Que la milagrosa Virgen de la Cabeza que nos protege, ilumine a tan importantísimos diarios para proseguir su magna tarea de forjar el gran espíritu nacional que exige la Nueva España indudablemente de rango imperial y ecuménico por ser así inflexible de sus hijos mayores...”

El día 18 envió extenso mensaje del que transcribo la mayor parte:

“...El Jefe del Destacamento de Lugar Nuevo me comunicó el día 12, que por el servicio del sector S. O. fué sorprendida una partida de milicianos que conducían correo para los caseríos que nos rodean y tras largo tiroteo consiguió nuestra fuerza dar muerte a tres de ellos, hacer un prisionero y que huyeran los demás, dejando abandonadas treinta cartas sin abrir dirigidas al cortijo “Nevaldez-

no", donde según dicho prisionero hay 200 hombres pertenecientes al Batallón Milicias de Jaén y grupos menos numerosos en todos los caseríos de la Sierra que absorben el total de dicha Unidad, compuesta de cinco compañías; asimismo manifiesta que en Andújar quedan solamente 100 hombres de la F. A. I., no habiendo nadie en Marmolejo y escaso número en Montoro. También recibí anoche sobre las veinte horas la visita de uno de los números de Asalto que vino el día 2 del actual, el cual era portador de una carta que transcribo a continuación escrita por compañero que marchó a Jaén a cumplir misión que les confió y de la que dí cuenta a su Autoridad en mensaje fecha 6; dicha carta dice como sigue:

—Querido y respetado Capitán: Ante todo desearle que Dios y la Virgen le sigan protegiendo como hasta la presente. De las gestiones que V. me encomendó y a las consultas con quien Vd. sabe, me dice que está dispuesto a morir por garantizar la vida a los que se hallan privados de libertad. Igualmente me dicen las personalidades que me dijo visitara, no habiendo visto de las otras nada más que al de mayor jerarquía, ayudándome esto mucho en mis gestiones, dejando los otros sin visitarlo última hora. Haga saber que este Tribunal popular... los rojos condenan a pena de muerte a todo el que salga de ésta, esta suerte corrió el que salió. Los guardias que prestan servicio en eso los quieren relevar a todos sustituyéndolos por milicianos. Esto se lo aviso por si quiere hacer lo que últimamente hablamos de atacar a ésta que sea por Valdepeñas. —También se nos han incorporado en las 15 horas de ayer cuatro individuos de derechas del vecino pueblo de Fuencaliente (C. Real) los cuales vienen huyendo de los marxistas que pretendían detenerlos en unión de 100 más de igual significación, y ante el temor de ser asesinados al igual que lo han sido otros muchos; como quiera que me comunican tienen el

decidido propósito de venir en fecha próxima otros convecinos suyos de los pueblos de Azuel y Venta de Cardaña en número aproximado de 300, ante el problema de suministros, he dispuesto que dos de ellos salgan esta noche al cortijo de "Valdelagrama" de este término municipal y se entrevisten con un amigo que dicen tener de gran confianza, para que haga correr la voz entre los que así piensan no vengán hasta tanto reciban aviso mío, en evitación de verme en el trance de negarles amparo y protección que buscan. Se lo participo a V. E. por si hubiera posibilidad de enviar armas y municiones, así como aumentar el suministro de los mismos, pues interrogados éstos sobre si al venir podrían traerlos me contestaban es imposible por tener que hacerlo por la Sierra, fuera de camino y sin caballerías, aunque si creen abonarían cuanto consumiesen, por ser personas de alguna posición económica; que lo que pretenden es salvar la vida y permanecer aquí prestándonos ayuda hasta tanto que las fuerzas del Ejército avancen. El abastecimiento de agua no ofrecería ya dificultad por haber aumentado la cantidad en los pozos con motivo de las últimas lluvias, así como tampoco el del alojamiento, por tratarse de hombres que harían la vida en el parapeto donde la fuerza presta servicio, previniéndoles antes trajesen mantas para cobijarse. En cambio ofrecerían la gran ventaja de aumentar el efectivo de hombres útiles para la defensa, y quién sabe si llegaría a reunirse un núcleo de importancia que pudiera utilizarse en la forma y modo que V. E. tuviera a bien ordenar. —Dicen asimismo que se cometen muchos asesinatos sobre todo en el pueblo de Agudo (C. Real), donde a pesar de tener sólo 3.000 habitantes llevan más de 100 y algunos arrojados vivos a los pozos, y que las mujeres se hallan sometidas a mil vejaciones; parece ser que los dirigentes llevan como finalidad manchar de sangre las manos de todos los obreros para que el día de mañana no

EPOPEYA DEL SANTUARIO DE LA CABEZA

puedan delatar sus culpas. —La llegada de los víveres de ayer y de hoy ha hecho desaparecer la nota de angustia de los días pasados y juntamente con el optimismo que reflejan las cartas llegadas de los familiares...”

Como vemos, Cortés no se contenta con defenderse en aquel cerro, manteniendo el fuego sagrado de nuestros ideales, sino que se ocupa de organizar cuantos núcleos de resistencia imagina utilizables. Se defiende, conspira y a la par informa. Su inmenso caudal de energía y capacidad se manifiesta en todas las actividades posibles encaminadas a nuestro triunfo.

CAPITULO XLIII

PRIMERO DE AÑO

Poco años han sido recibidos con más ilusión que aquel 1937 de triste recordación, porque vino precisamente cuando nos hallábamos en plenas operaciones y la aproximación al Santuario nos hizo concebir muchas esperanzas.

Precisamente aquel día fuimos con Haya a llevarles: a ellos, el presente de 950 kilos de víveres, y a sus sitiadores, tres bombas que sobre la casilla de peones camineros cayeron a maravilla.

Cortés, por su parte, también el día 31 dirigió este mensaje:

"...Para comunicarle que, hecho el recuento, nos han correspondido por persona 750 gramos de pan, 70 de tocino, 70 de judías y 20 de sal, con lo que verá que escasamente atenderemos las necesidades hasta el día primero inclusive. —Es por tanto absolutamente indispensable nos vuelvan a suministrar antes que finalice dicha fecha, ya que de lo contrario no contamos con más medios a nuestro alcance que el recurrir a los madroños, como hicimos los días 26, 27 y 28, en que constituyeron nuestra única alimentación; pero esto,

que sería llevadero en organismo fuertes, no lo es en los nuestros, dada la falta de energía con que hemos llegado hasta hoy, y menos aún para los niños, a quienes han producido graves trastornos a pesar de administrárselos cocidos; aparte de ellos la recogida de este fruto se hace cada día más difícil y peligrosa, al extremo de habernos ocasionado dos bajas, según daba cuenta mensaje de referencia, y la desaparición de un joven de 17 años que se alejó un poco de otros que le acompañaban y cayó en poder del enemigo, que debe haberse dado cuenta de nuestra situación y hostiliza con más intensidad, habiéndonos causado ayer otra baja y hoy dos más en la recogida de víveres; el estado de ánimo del personal, dado el grado de agotamiento físico a que ha llegado, tan pronto se deja ganar por el pesimismo, como reacciona, sacando fuerzas de flaqueza al menor estímulo; pero es preciso que, ya que este noble sentir no lo han minado las muchas amarguras y calamidades pasadas, le acompañen las fuerzas físicas hasta llegar al final, por cuyo motivo le suplico nos preste la ayuda en esta crítica situación en que nos encontramos, mandando los alimentos indispensables y que puedan seguir manteniendo viva esa luz de esperanza que desde hace cinco meses alumbra el corazón de tantos seres como aquí hay, que, llenos de fe, esperan la ansiada hora de liberación, que tan próxima está, y piensan en el porvenir de España, no regateando sacrificio alguno para honrarla con su gesto... Con respecto a la situación de las fuerzas que nos cercan, aunque poco nutridas por haber retirado personal con motivo de las operaciones, hay avanzadillas en todas direcciones, tanto en este destacamento como en el de Lugar Nuevo, siendo el sector S.O. de uno y otro lado el menos vigilado. El día que vayan a llegar nuestras fuerzas conviene lo sepamos anticipadamente, así como el lugar por donde han de efectuar la entrada, por si pudiese adoptar algunas medidas que cooperasen al mejor éxito; la contraseña, siendo de

día, no hace falta, porque vemos la bandera bicolor, y siendo de noche deben indicarla nuevamente, toda vez que una de las triplicadas cartas en que se refieren al uso de la linterna no aparece y puede haber caído en poder del enemigo, teniendo finalidad práctica lo del cigarro o mecha para distancia corta. —La ametralladora última remitida, he conseguido que funcione con toda normalidad.— Lo de los painelos, uno a continuación de otro, fué error de observación, pues había tres, que representa situación apurada, y dos paralelos, en los que pedíamos víveres. Al aviador que ha venido hoy, nuestra gratitud y aplauso, por la forma y lugar de echar los víveres; debe haberles impresionado a los rojos las tres bombas. El hijo del Teniente Rebollo está aquí en perfecto estado con su esposa. A "Astra Corto", un abrazo, y que de buena gana me traería a su familia, pero de más comprenderá que esto no es posible en nuestra situación; lo que hace falta es que pronto podamos ir por ellos. A Lope de Sosa y Teniente Olivares que los suyos siguen bien y deseosos a la par de poderlos abrazar.— Ya oímos la radio a diario..."

Y el día 6 lo amplió en estos términos:

"...Como continuación de mi mensaje fecha 30 del pasado, remitida el 31—poco antes de la llegada de nuestros aparatos a este campamento—formulo la presente para participar a V. E. que, distribuidos los víveres recibidos en dicho día y que en nota al final expreso, han correspondido por persona 35 gramos de chorizo, 200 gramos de semilla, 40 gramos de tocino, 100 gramos de bacalao, 40 gramos de jabón y tres kfls de pan. Racionado todo diariamente, a razón de 400 gramos de pan, durará éste hasta el día 8 inclusive, no así los demás artículos, que, por su escasa cantidad, a pesar de haberlo dado alternando, uno solo en día, con el pan, han alcanzado hasta hoy únicamente, por cuyo motivo me permito suplicar a V. E. se efectúe nuevo envío antes del día de referencia, en que nos volveremos a quedar absolutamente sin

nada—pues hasta las madroñeras, con las recientes heladas, se les ha caído el fruto—y a ser posible con el mismo aparato que lo realizó últimamente que por haberse dado cuenta perfectamente del lugar y forma de lanzarlo lo hizo muy bien y rápidamente, en beneficio del mejor aprovechamiento y menor peligro en la recogida. (Era nuestro buen Haya).— En cuanto a la situación de las fuerzas que nos cercan, sigue igual, pero en mucho menor número, sin que den más señales de vida que algún que otro “paco”, que considero como los últimos estertores de su agonía, próxima a llegar, a pesar de los días de calma que han sucedido en el frente a la gloriosa ocupación de Porcuna, en que se debe haber asestado a los rojos el golpe más duro de cuantos se le han infligido; gracias a ello y al abundante envío de pan, el campamento sintió gran alegría, viendo cómo en el transcurso de estos días los rostros van cobrando la viveza expresiva de la normalidad, que Dios quiera no sufra interrupción, permitiendo rogar enviarnos oportunamente lo más indispensable para que no vuelvan los amargos días que hemos pasado, hasta tanto llegue la hora de unirnos a nuestros hermanos y poderles ayudar en la fecunda obra que están realizando, dejando atrás esa pesadilla que, por lo larga y llena de obstáculos que vencer, va siendo superior a nuestras fuerzas...”

La escasez de víveres no nos permitió enviar unos cuantos juguetes para aquellos desgraciados niños, que sólo tuvieron unos caramelos, regalo del Capitán de Intendencia Fener y varios números de “Flechas” y “Pelayos” que el bueno de Jarén les envió.

Pero seguramente Dios, que siempre sintió predilección por los humildes, hizo desfilar aquella noche, ante los ojos abiertos de los pobres pequeñuelos, en vigilia de hambre, una soberbia cabalgata de Reyes Magos. Sí, algunos de ellos dicen que la vieron. Venían los Reyes en aeroplano; pero

EPOPEYA DEL SANTUARIO DE LA CABEZA

mucho más despacio que nosotros, y traían pan, mucho pan, chorizos, mermeladas, dulces y qué sé yo cuántas cosas más, y se las arrojaban a las ventanas, en tanto que mantenían parados los aviones, o dóciles a sus deseos daban vueltas y vueltas en derredor de ellos, dando al aire guirnaldas de flores y banderas nacionales que se agitaban ondeantes.

CAPITULO XLIV

**SOLO LES ALIENTA EL RUIDO DE LOS MOTORES OIDO A
TRAVES DE LA NIEBLA**

En mensaje de 15 de Enero decía Cortés:

"...En carta del 13, cuya paloma no salió ayer, quedando en el tejado sin que se le vuelva a ver, agobiado por la necesidad existente en el campamento, a pesar de la hora intempestiva para la suelta de palomas, me decido a efectuarlo para calmar la justificada impaciencia del hambre, rogándole que, aunque sólo sea pan, para cubrir las necesidades más apremiantes, se nos mande si dispone de algún aparato."

"Como continuación a la carta del 13, le participo que en la noche última y día de ayer, llegaron a las avanzadas rojas gran número de coches que debieron traer personal de refuerzo y relevar al de Asalto, cuya conducta les ofrecía duda, habiéndose generalizado nutrido fuego en todo el cerco, que los nuestros sólo contestan cuando el blanco le aconseja.— La gasolina se nos agotó también, habiendo comunicado al destacamento de Lugar Nuevo la contraseña para que escuchen la radio y nos den cuenta por luces..."

Y el 20 añadía:

"...Mi pluma no acierta a describir la desesperada situación por que atravesamos. Ante el temor de que no llegasen las palomas anteriores, y viendo que en este momento (12,30 horas) se ha levantado niebla, me dirijo a V. E. con la súplica más vehemente para que vean la forma de no dejar morir de hambre a este puñado de hombres, mujeres y niños, que, exhaustos por la falta de alimentación, no quitan su vista del cielo, esperando oír el motor de esos gloriosos aparatos que tantas veces auxiliáronles y que confían verlos aparecer, aprovechando un momento en que, como el presente, deja de cubrirnos esta cortina de niebla."

"AYER ORDENE EL SACRIFICIO DE TRES CABALLOS DE QUE DISPONIAMOS, PARA COMPLETAR LA RACION DE HIERBAS QUE INDIVIDUALMENTE BUSCAN, SIN QUE TENGA A MI ALCANCE NADA MAS A QUE RECURRIR..."

Y el 29:

"...Por no haberse marchado a las 17 horas de ayer paloma soltada a las nueve, en cuyo mensaje daba cuenta de los elementos concentrados frente a nosotros el día anterior y situación de la artillería, formulo la presente en primeras horas de hoy, para participar a V. E. transcurrió el día sin que disparasen las piezas, que deben haber retirado del emplazamiento citado; no así las ametralladoras, que siguen hostilizando e impidiendo la comunicación con Lugar Nuevo. Además, está aislado, sin duda por haber sido abierta alguna compuerta del pantano de la Lancha, elevando el nivel del río sobre el puente de acceso. Como en esta situación no me es posible la distribución de víveres, le ruego que, teniendo en cuenta el pan arrojado ayer, completen a uno y otro sitios la parte correspondiente fijada con arreglo al personal existente: el 30 % al Lugar y el 70 % al Santuario, sin olvidar nuestra difícil situación, al extremo que los 330 kilos recibidos aquí fueron distribuidos en el momento de

llegar para aplacar el hambre, y hoy vuelvo a quedarme sin nada que darles. Con toda mi alma encarezco no se olvide de los niños pequeños y enfermos, mandando leche en polvo; permitiéndome asimismo insistir en la necesidad de aumentar el suministro para poder mantener la disciplina en la recogida, evitándome la imposición de correctivos, que ya alcanzan a los mandos, y, de persistir el hambre, me pondrán en el trance de tener que adoptar resoluciones extremas con hombres en los que el instinto de padres, que ven a sus hijos desfallecer, les nubla la razón, sacrificando el interés colectivo por el propio de subsistir. En la recogida de ayer tuvimos dos heridos, y en la mañana de ayer otro, **habiendo observado tiraban al aparato con nueva máquina antiaérea, ya que el anterior nos confirmó el personal incorporado había sido destrozado por el bombardeo de nuestros aviadores el día 19...**"

CAPITULO XLV

**MENSAJES A S. E. EL GENERALISIMO Y AL GENERAL
MILLAN ASTRAY**

Haya no sólo llevaba viveres al Santuario. Comprendía que tanto como éstos les hacía falta nuestro calor, alimento espiritual que confortase aquellos generosos espíritus, y en uno de sus viajes a Salamanca apareció con un retrato del Generalísimo dedicado a los héroes del Santuario y una vibrante carta del General Millán Astray.

Cortés agradeció mucho estos testimonios de afecto y contestó en estos términos:

"Excmo. Sr. Don Francisco Franco Bahamonde, Generalísimo de los Ejércitos Nacionales y Jefe del Estado en Salamanca.

"Con el respeto y cariño que merece el para nosotros más bravo de los soldados y la formalidad que corresponde a la más alta magistratura del Estado, he dado a conocer a cuantos en este campamento residen el retrato que nos dedica, formando la fuerza y personal que empuña armas como si hubiéramos recibido la visita de V. E.

"En nombre de todos doy las gracias por el título con que nos honra, haciéndole presente que estos hombres, cuyas almas se han templado en los riscos de esta Sierra a lo

largo de seis meses de asedio, han llorado de emoción al sentir el calor de sus palabras, ansiando verse pronto liberados, ya que sus débiles fuerzas no permiten más espera, y con fe ciega en el triunfo poder seguir el camino de esa España Gloriosa y que por designio providencial su figura simboliza..."

"Excmo. Sr. General D. José Millán Astray.

"Mi respetado General: Con el valor que figura tan prestigiosa como la suya da a los hechos, recibimos el caluroso saludo que V. E. nos remitió en nombre de la Legión.

"Nuestros actos se inspiran en los gloriosos gestos de este Cuerpo, cuna de héroes, al que como fundador supo imprimir el sublime espíritu de que viene dando pruebas en los momentos más difíciles. Un día, como lección, les leí a estos bravos hombres cierta alocución que, bajo el título de "Disciplina", dirigió a los legionarios, lo que hago hoy de su autógrafo, cuyas palabras nos sirven de aliento confortador para seguir el largo y duro camino que nos trazamos, pensando en nuestros hijos y en España. En nombre de los defensores de este Santuario, que lleno de orgullo mando, en su mayoría guardias civiles, algunos falangistas, seis soldados y tres carabineros, doy a V. E. las gracias por su generosidad al juzgarnos y en el modesto mío. Le suplico haga cuanto pueda acerca del hoy Generalísimo y Jefe de Estado, Excelentísimo Sr. Don Francisco Franco Bahamonde, ante sus bravos subordinados, para que puedan venir pronto a poner fin a esta situación, en la que sufren tantos padres, mujeres y niños, con las garras del hambre y la miseria grabadas a lo largo de esos seis meses de asedio en sus debilitados organismos, luchando con esa canalla que, a pesar de la superioridad de sus armas, no han tenido corazón para llegar hasta nosotros.

"Y nada más, mi General; con nuestro cariñoso saludo le ruego trasmita a la Legión la expresión de nuestra más

EPOPEYA DEL SANTUARIO DE LA CABEZA

sincera gratitud, esperando muy pronto poderlo hacer personalmente..."

El mensaje del 27, del que transcribo lo más importante, muestra la labor de información que llevaba a cabo, y su constante demanda de víveres:

"...A las tres horas de hoy, enemigo intentó ataque este campamento con nutrido fuego de fusilería, ametralladoras y bombas de mano, que media hora más tarde hizo extensivo al de Lugar Nuevo, que le vimos cercado por todos sus frentes al igual que nosotros."

"Al amanecer y despejarse la niebla nos sorprende el fuego de artillería, a la que no habíamos oído desde que en sus charlas aseguró pagarían cara esta canalla cada bomba que nos arrojara, emplazada en el llano de la falda S.E. del montículo en forma de cono que hay lado derecho del río, más abajo del puente (según croquis final), viendo que los proyectiles dan todos a la fachada S.E. del edificio de Lugar Nuevo; así transcurre el día, durante el cual disparan sobre unos 125 cañonazos, a pesar de que el viento y el agua los entorpece."

"Al caer la tarde, que nos envuelve la niebla, cesa de oírse la artillería y ametralladoras, no sabiendo, llegada la noche, si continúa emplazada o se habrán retirado, pues sólo se oye la fusilería, que hace gran derroche de municiones sin que este campamento cause más baja que un paisano herido, no pudiendo precisar las habidas en Lugar Nuevo, por carecer de corriente para pedir por luces las novedades, pudiendo sólo apreciar a simple vista destrozos en el edificio, donde hay doscientas mujeres y niños y sólo 70 fusiles, a los que no puedo prestar ayuda por haber emplazado tres ametralladoras en los lugares que baten el camino a recorrer; formulo este mensaje a las 23 horas para dar a conocer a V. E. los hechos, como la súplica de que venga nuestra aviación y contrarreste la superioridad de las armas

enemigas, que pudieran ponernos en un duro trance, a pesar de que carecen de corazón para acercarse a nosotros."

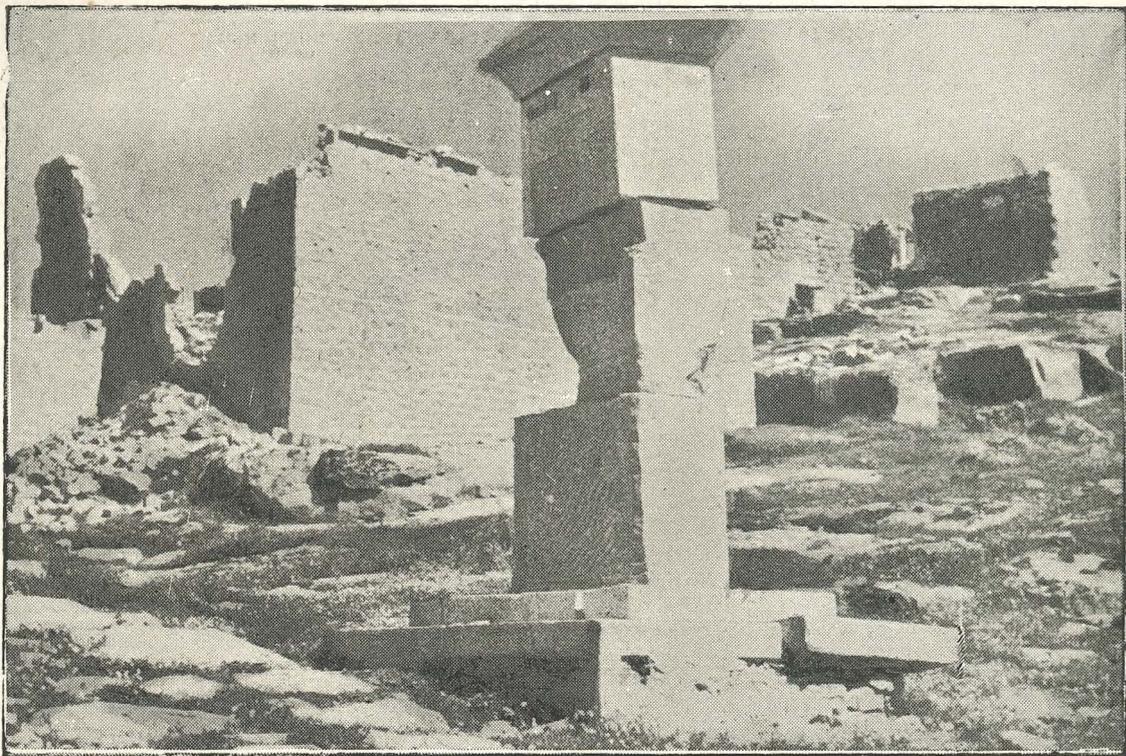
"Hace tres días se nos incorporaron un paisano de Andújar, otro de Linares y un soldado de Aviación, que, como mecánico, venía prestando sus servicios en el aerodromo de Andújar, en el cual dice haber 500 bombas incendiarias de fósforos, 200 bombas Baby, 8 ametralladoras Vichers X, con once tambores de 20.000 cartuchos y muchos bidones de gasolina, distribuidos al Este del campo y entre el cortijo O. del mismo y el río. Asimismo se manifiesta que en el túnel entre Andújar y Arjonilla tienen 500 bombas de 12 kilos y 20 de 75 kilos, así como un vagón de gasolina de aviación."

"La artillería la tienen emplazada entre Arjona e Higuera de Arjona; tres días antes de su salida de Andújar había llegado un batallón de ametralladoras que se aloja en el Instituto de Primera Enseñanza y Convento de los Capuchinos, cuyos edificios se hallan a la entrada del pueblo por la entrada de Madrid, o sea por la del Norte, y que el Estado Mayor tiene su cuartel en la Corredera de San Bartolomé, ocupando las cuatro primeras casas de la calle entrando por la parte Norte; también confirma que la antiaérea que tenían aquí, el día 19 la destrozó una bomba de nuestros aparatos.— Como campos de aviación recientemente instalados, cita Argamasilla de Alba (Ciudad Real), Santa Cruz de la Zarza (Toledo), San Clemente (Cuenca), Los Jerónimos (Murcia) y otro en construcción entre Baeza y Vadellano."

"En cuanto a víveres, nuestra situación es difícil en extremo, ya que los últimos recibidos los racioné hasta el día 24, según daba cuenta a V. E. en mensaje del 22, por cuyo motivo le suplico el urgente envío de los mismos, poniendo remedio a esta difícilísima situación, en la que tengo que luchar con el hambre, la fatiga moral de tan larga espera, la falta de alojamiento y abrigo, el gran número de enfermos existentes y, por si era poco, el tener que hacer frente a



Estela de un «misterio doloroso» y restos de casas de cofradías



Parte de la Calzada, con otro hito de nuestra fé, santo rosario maltrecho por la metralla; pero enhiesto en símbolo de victoria alentadora del futuro.

EPOPEYA DEL SANTUARIO DE LA CABEZA

esta criminal y nueva intentona de los rojos con una fuerza completamente agotada que sólo se mueve a impulsos de un fuerte espíritu y la esperanza de una inmediata liberación...”

Y el día 1 de Febrero decía:

“...A las 10,30 horas de hoy doy suelta paloma mensajera portadora. Repito respetuosamente a su Autoridad que nuestra situación es gravísima. De no traer pan con toda urgencia pereceremos de inanición.— Echar 30 % al Lugar y 70 % aquí, puesto que estamos incomunicados, según daba cuenta en mi mensaje ayer, al que acompañaba uno para S. E. el Generalísimo y otro para el General Millán Astray. El tiempo ha mejorado: ayer y hoy tenemos niebla...”

CAPITULO XLVI

HIERBAS COMESTIBLES

La rebusca de hierbas comestibles la hacía cada familia por su cuenta, y como puede suponer el lector, no disponían de otros elementos que los chiquillos, que rara vez a la madre le permitían sus atenciones el poder realizarlo. Sobre todo en el caso general de aquellas infelices mujeres, que dejaban niños pequeños, a los cuales había que atender, y con los que harta preocupación tenían para ver el medio de sostenerlos con aquella alimentación tan deficiente.

Los días de niebla, malos para la aviación, les permitían sin embargo andar por todas partes del campamento sin riesgo a las balas y aún muchas veces adentrarse hasta las proximidades de las líneas enemigas donde, crecían hermosos cardos borriqueros, lenguaza abundante, tallos de espino majoleto y otra porción de chucherías, alimento de cabras y de aquellos desgraciados.

Los incidentes que en estas excursiones sucedían a los chiquillos son de la más variada especie, sin llegar a aquel trágico en que unos chicos perdidos entre la niebla, se extraviaron y fueron cogidos por los rojos.

Uno de estos días, mis chiquillos mayores, un mucha-

cho de 12 años y una niña de 11, armados de cuchillo y de una capachilla, aprovechando la niebla, les envió su madre a recoger algunas hierbas porque no había nada que comer. Los muchachos anduvieron de un lado para otro, pero la escasez de hierbas comestibles era tanta, que decidieron aproximarse al campo enemigo. Así, bajaron casi hasta el arroyo de los Santos, pero la niebla de pronto se levantó, y precisamente cuando se encontraban bajo las avanzadillas rojas a unos 500 metros que, como hacían corrientemente, aunque bien vieron que se trataba de chiquillos, rompieron fuego contra ellos.

La niña salió corriendo, pero el mayor, hombrecito ya dúcho en tales lides, la contuvo, y se metieron detrás de unas piedras, aguantando así las ráfagas de ametralladora, y esperando que la niebla volviera a cubrirles o viniera la noche. El muchacho comprendía perfectamente que sería en vano que intentasen llegar al Santuario siendo vistos, pues tenían que atravesar algunos trozos descubiertos, y en los 500 metros que aún les faltaban para llegar a las avanzadillas nuestras, serían indefectiblemente cazados. Esperaron, pues, detrás de las peñas un buen rato, al cabo del cual intentaron salir; pero la ametralladora acechante, rompió otra vez el fuego y tuvieron que refugiarse en unas piedras más arriba. Unas dos horas estuvieron allí, achantados, hasta que la niebla cubrió aquel sitio y rápidamente salieron de su escondrijo.

La madre ya estaba intranquila, esperándoles. No quisieron decirle nada, pero ella, al ver los hermosos cardos borriqueros que traían y la abundancia de poleo, adivinó que habían tenido que salir del campamento buen trecho, para hallarlos, y que aquellos cardos, aquel poleo y aquellos tallos de espino, que, como preciado manjar le había guardado la niña, habían sido comprados a buen precio, a riesgo de sus vidas.

Ellos volvían ufanos de su preciado botín, y si tenían un

EPOPEYA DEL SANTUARIO DE LA CABEZA

poco de sebo de cabra para poderle dar una vuelta en la sartén, después de cocidos, aquellos cardos representaban un festín. El chico mayor, como la cosa más natural del mundo, hablándome de tales comidas me decía que estas inopinadas verduras estaban mejor cuando tenían algo de sebo; que cuando estaban cocidas solamente, le gustaban menos, y que sin sal eran muy desagradables.

Lo mismo que los chiquillos se dedicaban a estas pequeñas empresas, no hay que decir que los mayores, en estos días de niebla, emprendían otras de más envergadura hacia los sitios en que habían visto más víveres o por cualquier circunstancia sabían que podían hallarlos. Son increíbles los milagros que se hacían. Llegar al río, era una de las aspiraciones más frecuentes, para pescar algunos peces por cualquier medio, incluso con la bomba de mano. No había animal que no fuera comestible con aquel hambre pertinaz.

Para coger los peces se lanzaban al agua sin ningún miramiento, aún en estos meses tan fríos. ¡Ah!, sobre todo que no fuese a escaparse ninguno.

CAPÍTULO XLVII

LOS ENVENENAMIENTOS

Escuchemos primero cuanto nos dice Cortés en su mensaje de 2 de Febrero, y después lo completaremos con algunos detalles:

"...Ante la falta de noticias de Lugar Nuevo dispuse que en las primeras horas de hoy saliese un nutrido grupo de fuerzas a intentar contacto con el mismo. Conseguido el objetivo, me participa el Jefe de dicho destacamento que en la madrugada del 27 sufrieron duro ataque con fusilería, artillería y bombas de mano que fué rechazado por los nuestros, causándoles bastantes bajas vistas. Por nuestra parte un muerto y cinco heridos graves."

"El día 31, sobre las cinco horas, fuimos nuevamente atacados con fusilería e infinidad de bombas de mano. En esta acción el descalabro para el enemigo fué aún mayor, pues además de las muchísimas bajas que se le hicieron, les fueron recogidos tres machetes máuser y muchas municiones, dos gorros rusos y varias bombas de mano; nosotros tuvimos un muerto."

"En resumen; el comportamiento y espíritu de la tropa fué excelente. También me participa dicho oficial que la Artillería ha producido en el edificio grandes desperfectos

y que ésto, unido al reciente temporal, han hecho al inmueble inhabitable y con pésimas condiciones. Además, necesitan 30 fusiles más, algún subfusil y municiones; efectos que no se pueden facilitar de este campamento, por lo que ruego a V. E. disponga lo necesario para que les sea enviado por la Aviación. En cuanto a víveres, nuestra situación es francamente desesperada."

"Una hora tras otra, sin más esperanzas que el auxilio de un aparato que nos trajera algo con qué tonificar nuestros débiles estómagos, hemos pasado estos amargos días, desde el 24, que anuncié nos quedaríamos sin nada. Más que hombres, son esqueletos los pocos que aún se mantienen en pie. Dos terceras partes se hallan tan decaídos, que no les es posible moverse. Siguen en los parapetos, porque no hay otro alojamiento. Triste es pensar que aquellos a quienes les cupo la suerte de no caer víctimas de la canalla marxista, caen por falta de alimento. —TODO SEA POR DIOS Y POR LA PATRIA. Hoy, momentos antes de llegar el aparato que nos ha suministrado, he pasado por el duro trance de ver morir envenenados por unas hierbas que la desesperación del hambre les había hecho comer, al guardia primero Miguel Chamorro y a dos hijas suyas de 18 y 20 años, alcanzando las intoxicaciones a veinte personas más, diez de ellas graves. Sólo esta clase de flora queda dentro del círculo del campamento; las hierbas y demás frutos no perjudiciales ya se han consumido. Todo esto, mi General, confío que V. E. con sus probadas dotes de patriotismo, justicia y sentimientos humanos, lo resuelva, procurando que los días que nos queden de calvario no nos falte, cuando menos, un trozo de pan, y haciendo que nuestra estancia sea todo lo breve posible, ya que, de otra forma, a la llegada de las fuerzas, en vez de encontrar a los animosos hombres que no han reparado en sacrificios para poner en alto el nombre de la Patria, sólo encontrarán un montón de cadáveres.

EPOPEYA DEL SANTUARIO DE LA CABEZA

Los víveres facilitados hoy, que se detallan al final, y que, como verán, alcanzan hasta mañana, me he visto en la necesidad de distribuirlos tan pronto como la recogida se ha terminado, que aún a hora intempestiva, puedan condimentar algo, por lo que espero continúe mañana el suministro indicado. Como artículos más económicos y prácticos, y además de fácil recogida, ruégole que sólo traigan pan, mucho pan, higos, garbanzos, judías y sal, para condimentar... De los víveres echados a Lugar Nuevo, no tengo aún la nota, por encontrarse de regreso la fuerza cuando llegó el aparato; insisto en la necesidad de que al mismo manden el 30 por 100 de los envíos, ya que la comunicación no es segura, ni disponemos de las caballerías para el transporte, por haberlas sacrificado para consumir carne..."

Ya hemos dicho que aquellos desgraciados, a falta de otro alimento, ingerían una porción de hierbas, y así, cada día descubrían una nueva especie comestible. Las que originaron esta catástrofe parece ser que eran unas raíces lobuladas, de color amarillo por dentro, que, por los datos que tenemos y la forma en que murieron las víctimas, debían de ser de cicuta.

Era uno de aquellos momentos de terrible necesidad, y de la familia Chamorro, el padre y las dos hijas mayores ingirieron aquellas raíces por dejar las pocas provisiones que quedaban a la madre, que estaba criando un chiquillo y otros dos o tres pequeñuelos que tenían.

Bajaron a lavar las dos hijas mayores y el padre las acompañó. Rebuscando hierbas encontró esas raíces de las que comieron los tres. El padre fué el primero que sintió los efectos: intensos dolores con fuertes espasmos. Una de las muchachas fué a avisar para que subieran a su padre, pero antes de llegar al Santuario experimentó los mismos síntomas, y hubieron de recogerla. Poco después subieron al padre y a la otra hermana. Padecían unas convulsiones terribles, se

retorcían en el suelo sin que pudieran sujetarlos, entre gritos desgarradores. Los dientes enclavijados, y con espumarajos verdes en la boca. No fué posible darles, como deseaban, un poco de aceite que hubiese actuado como antídoto, y murieron al poco rato.

Mientras esto acontecía, el avión arrojó los víveres, y los rojos apretaban en su consabido tiro de ametralladoras para evitar la recogida.

—¡Hasta cuándo, Dios mío!—decía aquella pobre madre, que después murió con sus dos hijas pequeñas de los últimos cañoneos.

“—¿Quién queda entonces de esta familia?”—he preguntado—.

Mi mujer, que está sentada delante de mí, contesta:

“—Yo creo que nadie—”.

Mi hijo mayor, que está a mi lado, rectifica:

“—Quedaron dos: un niño de 13 años y una niña de 10. Los vi yo cuando llegamos desde el Santuario al Viso del Marqués; estaban sentados los dos hermanos sobre unos bultos de ropa, llorando.”

CAPITULO XLVIII

ATAQUES Y AISLAMIENTO DE LUGAR NUEVO

Ya hemos dicho que en el ataque del 27 de Enero recibe Lugar Nuevo 125 cañonazos en su fachada Sud-Oeste. La lluvia y el viento entorpecen su ataque, y la niebla, finalmente, no le permite a Cortés apreciar los detalles de la lucha, sino que ha cesado el cañoneo y continúa intensamente el fuego de fusilería, sin que pueda prestarles auxilio porque han emplazado tres ametralladoras que baten el camino a recorrer para enlazarse con Lugar Nuevo.

El 31, a las cinco de la mañana, continúa otra vez nuevo ataque, que también es enérgicamente rechazado; pero las granadas de artillería han hecho grandes desperfectos en el edificio, lo que unido al mal tiempo, lo hacen casi inhabitable y que quede en pésimas condiciones de defensa.

El día 2 de Febrero logra establecer contacto Cortés con Lugar Nuevo; pero poco después vuelven a cortar el enlace, manteniéndolo en una incomunicación casi constante con el Santuario, lo que nos obliga a arrojar palomas a Ruano, que envía los mensajes del 5 y 9 que a continuación reproducimos:

"...Al dirigirme por primera vez a V. E. durante los seis meses de asedio en este destacamento, por incomunicación

con el campamento del Santuario de la Virgen de la Cabeza desde el 27 del pasado Enero, tengo el honor de hacerlo con el ruego de que disponga con la urgencia que juzgue procedente el envío de artículos de primera necesidad que estime para atender a la alimentación para las 316 personas, en su mayoría mujeres y niños, que a la custodia de los bravos guardias y paisanos que bajo mi mando defienden este lugar desde el 11 de Agosto del año anterior, se encuentran en espera de su liberación, por carecer de toda clase de víveres desde el 2 del actual, teniendo desde hace tiempo alimentación vegetal que no es factible continuar, por el exceso de intoxicaciones que a diario se vienen produciendo, por el desconocimiento de las plantas que rebuscan en estas inmediaciones, sin que los pacientes, y cuatro heridos graves que resultaron en el ataque del 27, puedan ser asistidos, por carecer de todo.— Al propio tiempo le suplico el envío de treinta fusiles y municiones para los mismos, o del material de guerra que estime pertinente para repeler con la máxima eficacia los ataques de los rojos a esta posición, que se encuentra en estado ruinoso, debido a los daños causados en el edificio por la aviación, artillería enemiga y temporal de lluvias, siendo su situación defensiva muy deficiente, la que conservaremos mientras exista el aliento de un solo individuo para gloria de España y su Ejército salvador...”

.....
“...Despejada de momento la situación hambrienta del personal alojado en este destacamento, reciba por ello las más profundas gracias de este puñado de leales y nobles subordinados que esperan con impaciencia su liberación, tanto por las malas condiciones defensivas del alojamiento, como por el reducidísimo material de guerra disponible para la represión de cualquier ataque rojo, así como por la falta de fuerzas físicas del escaso personal existente, el que viene demostrando gran valor ante los ataques de los marxistas, y

EPOPEYA DEL SANTUARIO DE LA CABEZA

en el que he tenido ocasión de observar cierto decaimiento, por agotamiento físico, debido a la escasa ración que reciben, por falta de víveres. No existiendo material aséptico, ni medicamento alguno para atender a los heridos y enfermos en ésta, ruego a V. E. se digne disponer lo conveniente para que sea provisto este destacamento de los medios de curación que juzgue oportunos.

En cuanto a los víveres enviados, le significo que el 50 por 100 de los artículos no se han recibido, por haber caído en el río Jándula que pasa por estas inmediaciones, haciéndose imposible su recogida por el desbordamiento del mismo; la expedición de tubos remitida el día 7, cayó en el terreno del enemigo, rescatándose parte de ello después de un nutrido tiroteo, sin que pudiera hacerse de la totalidad del género, debiendo manifestarle que en el día de hoy queda nuevamente sin pan este personal y con racionamiento hasta el día 13 del actual a base de judías, garbanzos, jamón y tocino. También le suplico el envío de palomas por haberle facilitado dos al Campamento del Santuario con el que estamos incomunicados por la crecida del río. Enterados por radio de la toma de Málaga, reciba V. E. y tropa a sus órdenes, nuestra entusiasta felicitación por el éxito de las operaciones."

CAPITULO XLIX

VESTIMENTA DE AQUELLOS DESGRACIADOS.—EL GUARDIA DE LA CAPA Y GORRO

Pero no era sólo hambre lo que había en el Santuario. La indumentaria era de lo más variado y triste que pueda drase. Ya hemos dicho el atuendo de algunos chiquillos— como el del que llamaban el "Negus", experto vigía que señalaba los aviones antes que nadie—, que lucía una guerrera de su padre, guardia civil, que le llegaba próximamente a las corvas, con las mangas remangadas y vueltas, no cortadas, para podérselas bajar cuando tuviese frío, y con las piernas al aire y calzado con alpargatas o descalzo.

La vestimenta de mi hijo el más pequeño, era un mono, tan lleno de piezas que ciertamente no quedaría espacio para poner ninguna que no se sobrepusiese a otra; y como no había tela, ostentaba piezas de todos los colores. Aquella multitud, raro conjunto con aire de mascaradas, si no llevasen la mueca del hambre y la miseria reflejada en el rostro, parecía más bien de mendigos y hampones.

Tanto los chiquillos como las mujeres lucían batas, blusas o faldas de tela de colchones, que las granadas habrían desgarrado, y que ellas cuidadosamente las habían cosido, intentando cubrir sus carnes, aunque tuviesen que dormir so-

bre un montón de lana, ya que tampoco cabía reducir el colchón a los términos de poco más de una almohada.

Como lo que más abundaba eran los uniformes de la Guardia Civil, las mujeres, a falta de otras prendas, se ponían las guerreras, las levitas y hasta las casacas de sus maridos, formando el más abigarrado aspecto que pueda imaginarse.

De los hábitos de los hermanos trinitarios que, desgarrados y en trozos, habían quedado por allí, se hicieron especie de coletos de abrigo que, como eran blancos, exigían taparlos con una capa u otra prenda cualquiera, cuando se cruzaba de un lado a otro en el recinto del Santuario.

Los guardias llevaban también la más extraña combinación que darse puede. Pantalones de paisano y alpargatas, con guerrera, o chaqueta con pantalón de uniforme. Las prendas de abrigo también eran variadas. Desde el capote amplio de caballería, la capa de infantería, el gabán de paisano y la manta de cama, incluso especie de chal de sacos mal cosidos. Pero donde verdaderamente imperaba la anarquía era en las prendas de cabeza. Muchos guardias llevaban el gorro de cuartel, que estaba forrado de cuero, les servía a maravilla puesto del revés. Otros habían cortado al tricornio sus alas para quitarle visibilidad y estorbos. Algunos llevaban sombrero y otros una boina o gorro que felizmente había llegado a sus manos.

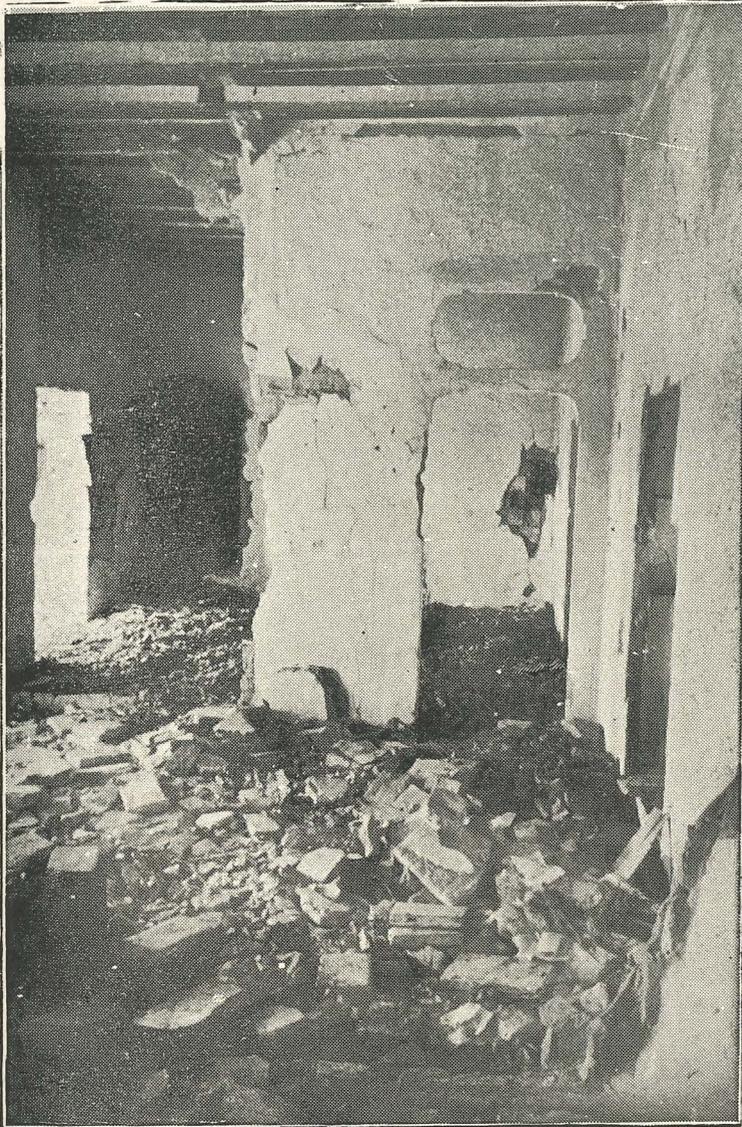
Yo recuerdo una tarde gélida de invierno que, al arrojar los víveres en el Santuario, ví allá abajo, cerca del emplazamiento que teníamos señalado por las cruces blancas para arrojar los víveres, la imagen de un guardia civil que no he podido olvidar.

Era un día nuboso, y para poder arrojar nuestra carga habíamos bajado mucho. En el momento de cruzar sobre la vertical, intentó refugiarse en una casa, pero pude verle; y



CEU
Universidad
San Pablo

Biblioteca Universitaria



Interior de algunas de las habitaciones bajas mejor protegidas,



UN GRUPO DE NIÑOS DE LOS SITIADOS

sobre todo, al desprenderse los víveres corrió ansiosamente en torno de ellos.

¡Qué sensación de amargura me dió aquel hombre! Era un personaje del Greco. Esquelético, con los ojos hundidos y una barba flácida, que hacía su figura aún más alargada. Llevaba una gorra y la capa de uniforme. Era un drama viviente. Sería imposible que yo describiese detalladamente su visión, pero sí puedo aseguraros que aquella capa de uniforme en que se veían brillar algunos botones sobre una figura de espiritualizado sufrimiento, y allá abajo, tan cerca del Cementerio —ese puñado de tierra al que Cortés con tanto cuidado y cariño fué llevando todos los muertos— en tarde tan triste y desapacible, semejante a aquélla en que el entierro de algún sér querido me hizo cruzar por la plaza madrileña de Manuel Becerra, en dirección al camposanto de la Almudena, yo tuve la sensación inequívoca de que aquel hombre estaba esperando turno para la otra vida y se había ido a la puerta del pobre Cementerio para estar más cerca. No pasaría mucho tiempo sin que el alma, que bien se adivinaba tras aquellos míseros despojos del cuerpo, subiera al cielo, dejando la pobre carroña que aún la mantenía atada al mundo.

CAPITULO L

LA VIDA EN EL SANTUARIO.—JUEGOS DE LOS CHICOS

Creo que habrá formado el lector una idea bastante clara de cómo vivían en el Santuario. Un cuidado meticoloso guardaban mujeres y niños siempre que se aventuraban fuera del edificio principal, lo que forzosamente habían de efectuar todos los días, bien para ir al economato a recoger los víveres o, para llevar a sus padres o maridos la escasa pittance que les sostenía en sus puestos de combate, allá, en las respectivas avanzadillas. Aquella constante necesidad de cruzar los espacios batidos, había despertado en ellos gran habilidad, y era de ver cómo las mujeres utilizaban los más varios recursos para no ser descubiertas. Mi hijo el mayor, muy experto en tales lides, me describe que el mejor procedimiento era adentrarse en la vertiente que batía el enemigo, buscando un camino distinto del habitual y, agachado, desplazarse entre aquellas piedras, sin correr; porque cuando tal se hacía, se llegaba a atraer la atención de las ametralladoras y entonces había que renunciar en unas horas a salir de detrás de las piedras en donde se hubiesen escondido.

De todos modos, el paso desde el Santuario hacia abajo, antes de llegar a la casa del guarda, por encima de los

aljibes, resultaba muy batido y expuesto; y en esas condiciones hubieron de utilizar como camino cubierto, en los últimos tiempos, cuando la artillería había abierto brechas en los aljibes que impedían que se conservase el agua, una zanja, que, por un boquete, pasaba a su interior; medio seguro para cruzar aquel espacio de terreno batido durante el día y la noche.

Hasta el mes de Marzo, las mujeres, en días buenos, solían tomar el sol en la vertiente Sur, sentadas donde podían. Maltrechas y harapientas, cosían y arreglaban sus trapajos, intentando ponerlos de canto, única solución que les quedaba, y permanecían allí cuanto tiempo les era posible, si bien atentas a la menor alarma que frecuentemente se les ofrecía: ya bombardeos, en que la aviación fué tan pródiga, tiro de artillería, especialmente aquel famoso "Felipe" que periódicamente les enviaba una granada del 15, o de algunas ráfagas de ametralladora que de costado les batían. Pero como no era cosa de estar encerradas, afrontaban estos peligros, y cuando el sol se prestaba a calentar sus menguados cuerpos, salían a recibirle con gran avidez.

Parecía día de reparto de ración a pobres, puerta de iglesia o Catedral en tiempos pasados, en que había más caridad, y los menesterosos, tullidos y hampones, acudían a ellas.

Algunas veces, en días de tranquilidad y sosiego, un pequeño acontecimiento favorable, como la promesa de un poco de pan al día siguiente, etc., llegaba hasta hacer estallar la risa en la gente joven, capaz de sobreponerse a todas las amarguras, pero hiriendo a aquellas pobres mujeres enlutadas que lloraban en silencio constantemente la muerte del marido o del hijo y la inmensa tristeza de ver su hogar deshecho.

¡Y surgían estas bromas entonces! Actitudes cómicas, remedos de los fantásticos honores con que serían recibidos en

nuestra España, y hasta alusiones a la preciada laureada que ostentarían. ¡Oh, si hubieran comido un poco más, cuánto hubieran soñado! Otros se complacían en describir las comidas que iban a hacer cuando saliesen de allí y hablaban de pollos, de huevos y de no sé cuántas vituallas más, entre las risas de los demás, que a toda costa querían hacerles callar porque se les hacía "la boca agua", escuchándoles.

Para completar la visión que pretendemos dar de la vida en el Santuario, quiero decir también algo de la vida de los chicos; describir sus juegos y sus retozos; que bien se adivinan, con lo que llevamos expuesto, sus penalidades, sus angustias y la intensa vibración del sistema nervioso de aquellos angelitos.

A todo nos podemos acostumbrar; y así, los que no enfermaron, que aún no sabemos quiénes son, porque sucesivamente van apareciendo lacras y dolencias no apreciadas en los primeros momentos, describen con pasmosa frialdad la truculencia de aquellos macabros espectáculos con la sonrisa en los labios y como si se tratase de la cosa más natural del mundo.

Las madres tenían que valerse de los chicos para traer las raciones del economato y para recoger los cardos y las hierbas cuando les era posible. A los chicos, como a los perros de las casas en que hay poco pan, había que abrirles la puerta por la mañana, por si ellos, por su cuenta, podían pillar algo y un encuentro afortunado en la rebusca podía permitirles comer aquel día unos cuantos garbanzos, unas habichuelas, algún chorizo lleno de tierra que por eso no se hubiese descubierto, un trozo de pan, o una lata de sardinas que hubiese bajo una piedra; claro que a cambio de que un balazo o un casco de granada les arrebatase aquella vida incipiente que, apenas iniciada, tan amargas pruebas les ofrecía.

No hay que decir que, tan pronto como tronaban las

ametralladoras o los cañones—a los tiros de fusilería nadie les hacía caso—o se sentía la corneta que desde la espadaña daba la voz de alarma, las madres, despavoridas, corrían a por sus chicos; los llamaban, los buscaban, y pasaban muy malos ratos cuando en muchas ocasiones no les podían recoger. Pero ellos ya sabían bastante “manera”. Buenos soldados serán el día de mañana. ¡Que vayan a enseñarles el aprovechamiento del terreno o cuándo una bala cae cerca o lejos!

Recuerdo que, a poco de pasar por el frente a mis hijos, quisieron ver una posición, y llevé a las dos niñas hacia ella. No solían tirar en aquel lugar, pero, aquella tarde, no sé por qué coincidencia nos hicieron algunos disparos. Las balas silbaban por encima, y yo, naturalmente, llamé a las dos niñas para retirarlas de allí; y entonces la mayor, con gran naturalidad, me dijo:

“—No te preocupes, papá; van muy altas.”

Aquella niña, dulce y apacible, chiquilla de 13 años, que corría buscando florecillas y comía con fruición los tallos de las zarzas y de los espinos, sabía ya perfectamente la altura a que iban las balas, según cómo silbaban. Llevaba razón, no se había engañado: Pasaban muy altas.

Pues bien: los chiquillos, en esa libertad jugaban. ¡Ah, y cómo jugaban! Los pequeños, monos de imitación, tenían que hacer todo como los mayores; y así, recogían cartuchos vacíos, montaban la vaina a modo de cañón sobre una tosca cureña y, metiéndole pólvora dentro, la hacían arder y lanzaban la bala, que, con la pólvora, metían casi completamente en la vaina. Con este dispositivo especial llegaban a tener puntería, y conozco un caso de haber roto un plato que había en una ventana de lo alto del Santuario.

Fabricaban petardos con trozos de cefre y una cápsula llena de pólvora. Echaban barrenos para prepararse abrigos, y hasta hicieron su pequeño fortín, que se ocupaban de guarnecer, y que muchas veces recibió el fuego de las ame-

EPOPEYA DEL SANTUARIO DE LA CABEZA

tralladoras enemigas. Sólo así se explica ese conocimiento profundo de ciertos detalles de la lucha, y la precisión con que mi hijo mayor distingue la clase de artillería que tira y aún de los morteros. Dura experiencia de guerra para tan pocos años.

Uno de esos días, mi mujer se quejaba de un fuerte dolor de estómago. No tenía nada más que un poco de tocino, y cuantas veces intentaba tomarlo devolvía. El día antes, mi hijo mayor, al verla de este modo, le había dicho:

“—Mañana tendrás leche—.”

Cuando llegó el avión, el muchacho salió como una flecha para el sitio en donde había visto caer los víveres.

Su madre, que se había asomado con otras mujeres, le llamó: pero el chiquillo no se detuvo.

Los víveres habían caído por las inmediaciones de la casilla de Colomera, y allí se dirigió.

Las ametralladoras, desde las inmediaciones del cerro del Coscojar, lanzaban ráfaga tras ráfaga, y las nubecillas de polvo envolvían al muchacho, mientras su madre, angustiada, gritaba: “¡Dios mío, que me matan a mi hijo!”

A los pocos momentos volvió a subir el chiquillo: venía jadeante y sudoroso, pero lleno de satisfacción; traía en la mano una lata rota de leche condensada que chorreaba abundante y que ofreció a su madre.

Unos minutos después, los guardias subían a otro chiquillo, hijo del guardia Montilla—su madre ya había muerto en el Santuario de un colapso durante uno de los bombardeos—que había bajado con mi hijo a la recogida y que había recibido un balazo en el muslo.

CAPITULO LI

INGENIOS DE GUERRA Y MINAS

Hasta el día 9 de Diciembre la aviación enemiga continuó sus asiduos bombardeos. Invariablemente venía dos o tres veces al día, y ya hemos dicho que las pocas bestias de que disponían los sitiados habían sido ya sacrificadas por la aviación o por ellos.

La parada de nuestras operaciones en Porcuna les consternó hondamente. Habían concebido tantas esperanzas cuando oyeron tronar los cañones cercanos y comprobaron la depresión del enemigo, que de un momento a otro esperaban ver aparecer nuestras tropas en el Santuario.

Durante todo el mes de Enero el hambre es terrible, hasta que, a primeros de Febrero, Haya logra al fin que los legionarios le cedan el "Savoia", que dedica al suministro del Santuario, y entonces empieza un abastecimiento ordenado, metódico y capaz, que permite no solamente el suministro de víveres, sino la reposición de municiones y envío de ropas, y aquellos pobres sienten palpitar más cerca nuestro corazón.

Así, todos los días volamos sobre el Santuario. Algunos días tres o cuatro veces. La Prensa les llega también con puntualidad. Cortés va anotando meticulosamente las cantidades

de lo que recibe. De los suministros hechos por Haya y Bazán, se llega a aprovechar del ochenta al cien por cien. El dispositivo que ideó Haya para el suministro nos ha permitido suprimir los tubos y enviar los víveres en sacos terrosos que, hábilmente dispuestos en dobles sacos de distintas dimensiones, permiten que no se pierda ni un grano de legumbres.

Entonces pensamos en enviarles algunas armas, de acuerdo con sus peticiones, y se le arrojan varios fusiles repetidores y unos cuantos ametralladores, de los que logran poner algunos en servicio.

Cortés expresa su satisfacción en el mensaje del 13 de Febrero:

"...Después de mi mensaje último, en el que daba cuenta a su Autoridad de los ataques sufridos los días 27 y 31 del pasado, tengo el honor de participar a V. E. que el enemigo retiró la Artillería, limitando su acción a hostilizar constantemente, batiendo los lugares de tránsito en el campamento, habiéndonos ocasionado en estos días cinco bajas, dos de ellas muertos."

"En cuanto a víveres, nuestra situación ha cambiado notablemente desde el día que empezó el suministro diario del aparato que tenemos designado, desaparecido el pavoroso problema del hambre y el gran número de intoxicaciones existentes, a la vez que permite a nuestros decaídos organismos empezar a recobrar energías, borrando el cuadro de los que cayeron víctimas de las necesidades. Como la espera es larga, espero que cese la atención que nos vienen dispensando, haciendo normal el envío de pan, aunque esto sea en la misma cantidad de 300 kilos diarios, aparte del 30 por 100 correspondiente a Lugar Nuevo, que deben seguir echándole diariamente, tanto por no ser posible la distribución, dadas las posiciones ocupadas por el enemigo, como para evitar las colas en el personal que tan de relieve se han puesto en los

EPOPEYA DEL SANTUARIO DE LA CABEZA

momentos de escasez, por no serme posible vigilar de cerca los racionamientos de los que están lejos de mi lado. Por la nota al dorso detallo las cantidades de cada envío que se recogen; y si al confrontar salidas notan gran diferencia no crean fruto de la pérdida del tubo, ni precipitación y desorden en la recogida, sino de lo mucho que se destrozan los artículos al caer sobre las peñas, y de ahí mi insistencia en la forma de envío de cada producto, ya que de lo contrario se gasta el tiempo y el dinero sin beneficio para nosotros. Confirмо mi heliograma remitido el día 10, felicitando a V. E. por el gran éxito logrado en la liberación de Málaga, y la toma ha producido en el campamento indescriptible alegría, por lo mucho que para la causa representa, de un lado la esperanza de que, logrado este objetivo, V. E. y nuestra Virgen harán lo posible por poner término a esta odisea que tan agotadas tiene nuestras fuerzas...”

En los días de descanso, con los ánimos que cobran al irse alimentando, perfeccionan algunas industrias, que ya habían puesto en juego, lo que les permite aumentar las existencias de bombas de mano que les enviábamos envueltas en viruta, y llegaban admirablemente. Los chicos rebuscaban trozos de metralla, que tanto abundaban en el Santuario, y se preparaban latas de conserva en las que se metía cartucho y medio de dinamita y se rellenaba el resto con trozos de metralla. Por un cartón, asomaba la mecha al exterior, y para que no pudiera salirse, se tapaba con una masa de portland, teniendo cuidado que no calase hasta la metralla. Estas bombas eran arrojadas a mano y también con honda, logrando excelentes resultados.

Las bombas de fusil, de las que nosotros les habíamos enviado algunas, durante los ataques anteriores, las pedían con gran interés. El cemento se lo proporcionaban del que había depositado en el túnel del ferrocarril en construcción, de An-

dújar a Puertollano, que, desde Lugar Nuevo, lo retiraban por la noche.

También se hallaba con ellos un ingeniero italiano, que estaba dirigiendo la construcción del ferrocarril y que hubo de refugiarse con los guardias en Lugar Nuevo, el cual, con su capacidad e ingenio les prestó muy buenos servicios.

Para lanzar las granadas de mano a distancia y batir el puente de Lugar Nuevo, ideó un artefacto que consistía en un tubo de hierro, ligeramente doblado por un extremo, y con un agujero, al cual se le agregaba una mecha que se fijaba por un tornillo. El calibre del tubo permitía la entrada de los botes de conserva, y así, sujeta la mecha, a la que solía adicionar un cebo, se echaba por la bocacarga y después la lata invertida, de tal forma, que la mecha cayese en contacto con la pólvora. Antes tenían la precaución de pegar con un poco de sindeticón a la punta de la mecha, un poco de pólvora negra para asegurar su combustión. Al prender fuego la mecha que asomaba del tubo, hacía explosión la carga de lanzamiento, que al mismo tiempo incendiaba la mecha, y explotaba el artefacto al caer al suelo o poco después. Más tarde introdujo algunos perfeccionamientos, para aumentar su alcance, cual era adosar a la punta de la lata algún peso de hierro o plomo; y últimamente, liarle trapos lubricados con jabón—no tenían otra grasa—que, a manera de banda de forzamiento, no permitían el escape de gases y aprovechaba mucho mejor la carga de lanzamiento.

Hizo también otra proeza digna de conocerse; y fué que una de las avanzadillas que habían colocado los rojos frente a Lugar Nuevo molestaba bastante porque estaba próxima y batía de flanco a Lugar Nuevo. Este hombre, que era tan hábil e inteligente, ideó el medio de hacerla desaparecer; y así, de noche, se aproximó al parapeto y, aprovechando el ruido de una especie de "caballito del diablo" que los chiquillos los llamaban víboras volantonas, que él previsora-

mente llevaba prendido en la ropa y que hacía que produjese su zumbido habitual cuando se aproximaba a las líneas enemigas, en varias noches logró hacer un hoyo capaz para un pequeño barril en el que iban pequeñas cajas de dinamita y todo envuelto en una cámara de automóvil para que no pudiera hacer ningún ruido. Una noche, antes de colocarla, dejó una espuerta, que ya había teñido de gris, llena de tierra y oculta entre la retama y cuando transportó el barril lo cubrió con tierra y colocó encima la espuerta invertida. Había puesto varios cebos con doble mecha para prevenir la posibilidad de que se apagara alguna y había llevado la mecha atada a un sitio al que fácilmente podía ir. Hay que decir que la mecha la había teñido del mismo color, para que pasase desapercibida y había procurado enmascararla todo lo posible entre las matas. Esperó la hora en que les llevaban el convoy—una bestia con dos individuos—y cuando se habían concentrado en aquel lugar le avisó al teniente Ruano para que viese con los gemelos el resultado de la explosión.

El efecto fué formidable: todo el parapeto se vino al suelo y vieron acudir varias camillas que bien denotaba que había hecho algunas bajas.

CAPITULO LII

**MENSAJE A LA COFRADIA DE LA VIRGEN DE LA CABEZA,
DE ZARAGOZA**

La cofradía de la Virgen de la Cabeza, de Sevilla, en constante relación con nosotros que efectuábamos el suministro, puede decirse que vivió la tragedia del Santuario.

Entre otras Hermandades, la de la Virgen de la Cabeza, de Zaragoza, envió un emocionante mensaje, que Cortés contestó con este otro, que reprodujo la "Hoja Oficial de los Lunes", de Zaragoza, con el vibrante exordio que con él transcribimos a continuación:

"Héroes de romancero. Sobre un picacho de Sierra Morena luchan por España auténticos hijos de Pelayo y del Cid. Nada pueden contra ellos las hordas rojas que les tienen cercados. Sus almas son del auténtico temple español. Allí esperan, semana tras semana, mes tras mes, sin desmayar un solo instante, el momento de su liberación, ya próxima. La maravillosa resistencia que están haciendo, asombro y admiración de propios y extraños, constituye ya un símbolo de la Nueva España. Zaragoza, que reverencia a los héroes de las grandes causas, siente por éstos intensa predilección. Y el día magnífico que se rompa el cerco que les retiene, su más grande

satisfacción será tenerlos por huéspedes de honor, tributarles el homenaje que ya en espíritu les tiene dedicado."

.

"A LOS HERMANOS DE LA COFRADIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA, DE ZARAGOZA:

Con emoción entrañablemente cordial recibimos vuestro mensaje y con fraterno anhelo me dispongo a contestarlo en nombre y como jefe de los defensores de este Santuario. Creed que difícilmente olvidaremos vuestro recuerdo, no sólo por lo que representa de vinculación personal con nuestra odisea, sino por el acicate y estímulo que para nuestras ya casi agotadas fuerzas supuso su recibo. Pensad en nuestros esfuerzos a lo largo de medio año de asedio implacable y tenaz, y soportando los estragos naturales de la falta de víveres y las duras inclemencias del tiempo, cuando ya habían caído algunos de los nuestros al comer hierbas venenosas para aplacar el hambre.

"Fué vuestro mensaje como el pan espiritual que adobó de milagrosa vitalidad las vituallas que con él, abundantemente, nos arrojaba la gloriosa Aviación española. Fué como el resurgir de nuestras energías, para continuar resistiendo el empuje de las hordas ateas que nos cercan, sólo por defender los sacrosantos ideales de Patria y Religión, únicos estímulos que nos mantienen sobre el más agreste picacho de esta Sierra, sin otra protección más eficaz que una fe inmensa en nuestra Santísima Virgen titular y la esperanza, siempre viva, de la liberación, por el triunfo de la Causa Nacional.

"Os estaremos siempre agradecidos, bravos aragoneses, que es tanto como decir doblemente católicos y españoles. Sois, no cabe dudarlo, nobles sucesores (ahí quedan vuestros zarpazos a la morralla internacionalista enviada por las Ramblas) de aquella estirpe templada en el Ebro, evocación obligada de los Sitios, que conjuncionada y enlazada con el

alma de Castilla la madre, el "tanto monta" famoso, perpetúa el genio universalista y destino inmortal de nuestra raza.

"Gloriosos siempre Fernando e Isabel, signos permanentes de la España grande e imperial.

"Por el puro afán hispano de grandezas que esos nombres insignes representan, y por el ferviente patriotismo y cristiano sentir que demostráis con vuestro mensaje, tened la seguridad que resistiremos hasta que sea llegada la hora de nuestra liberación, sin desmayar un momento, como ya lo hicimos en los dos primeros meses de asedio, durante los cuales, por ser desconocida nuestra situación, no recibimos ayuda alguna de nuestros hermanos de armas. Lo exigen así los casi IX siglos de fe cristiana y de milagrosa protección que representa la talla bendita de Nuestra Señora de la Cabeza, que reverenciamos y guardamos como inapreciable tesoro. La curva tensa de Mariana, que va desde las manos de San Lucas, pasando por las de nuestro San Eufrasio, hasta vuestros corazones y los de los miles de españoles más, concentrados en el amor de esta Virgen que nos cobija a todos, no puede tener un punto de caída ni de abdicación. Este es el destino que parece habernos deparado la Providencia en esta guerra santa de emancipación nacional.

"Quiera Dios y Ella que pronto las huestes gloriosas y heroicas del nuevo San Fernando, Generalísimo Franco, nos libren de la pesadilla roja que nos cerca. Hasta entonces y para siempre, en nombre de este puñado de valientes, reciban un abrazo de hermanos.—Santiago Cortés González (firmado y rubricado).—Campamento del Santuario de la Virgen de la Cabeza 12-2-937.—Una Patria: ESPAÑA. Un Caudillo: FRANCO. ¡VIVA ESPAÑA!"

Pocos días antes de caer el Santuario en poder de los rojos, recibí una carta del Director de la "Hoja Oficial de los Lunes", de Zaragoza, anunciándome el envío de una pequeña imagen de la Virgen del Pilar para que se les arrojase a

los sitiados: pero cuando llegó a mi poder, el Santuario no era ya nuestro.

Contesté esa carta, que publicaron, así como la contestación, que también reproduzco:

"Sevilla, 6 de Mayo de 1937.

Sr. Director de la "Hoja Oficial del Lunes".—Zaragoza.

Muy señor mío: Llega la preciosa imagen de la Virgen del Pilar a mis manos cuando el Santuario de aquella otra gloriosa Virgen, Nuestra Señora de la Cabeza, ha sido arrasado por los rojos. Del edificio no queda sino un montón de escombros; al igual que de las casas bajas de las cofradías. Antes del último ataque tenían los defensores un 75 por 100 de bajas.

He besado el Pilar de la bendita imagen, y de rodillas le he rezado una salve, dándole gracias; que hizo sostener durante nueve meses un puñado de hombres, sin medios y con escasas subsistencias, realizando el portentoso esfuerzo, milagro podemos decir, de cubrir un palmo de terreno en plena zona roja contra toda clase de asechanzas y tempestades.

La imagen queda en mi poder hasta que me diga lo que he de hacer con ella. Si no encuentra otra idea mejor, el día en que se reconstruya el Santuario puede llevarse a él, para que al lado de las obras y trofeos que conmemoren la hazaña, figure el testimonio que Zaragoza rindió a los sitiados en los momentos más trágicos de su epopeya.

Muchas amarguras y de índole muy diversa, llenan mi alma; mas entre las pocas satisfacciones con que cuento, es una, la justicia que ha rendido a los sitiados del Santuario ese pueblo de Zaragoza. Es que la sublimidad de la hazaña no puede ser plenamente comprendida, sino por los que son capaces de realizarla.

Mi gratitud a esa HOJA OFICIAL DEL LUNES por el cariño que puso en el Santuario y por la delicada merced que les hizo con el envío de la bella imagen de la Patrona ara-

gonesa, prenda inestimable de la espiritualidad de ese pueblo."

.....
"Hemos recibido su carta, llena de emoción y rebotante de patriotismo.

La caída del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza nos ha contristado, pero no amenguó ni un ápice nuestra admiración hacia ese puñado de héroes que, con el Capitán Cortés, sostuvo tan alto nuestro pabellón nacional en los riesgos de Sierra Morena.

Tomaron los rojos el Santuario, tras de convertir el reducto en un montón de ruinas y herir gravemente al que fué alma de la defensa, Capitán Cortés, como los franceses tomaron Zaragoza, tras de destruir la ciudad y caer enfermo Pálafox.

Pero la hazaña de nuestros abuelos subsiste asombrando al mundo, como la hazaña de ese puñado de héroes permanece señera tras la caída del Santuario.

Si las inclemencias del tiempo no lo hubieran impedido, hoy liberados por nuestras tropas al mando del ilustre General Queipo de Llano, ceñirían esos héroes los laureles de la Victoria, y triunfales aclamaciones les acompañarían a su paso por los pueblos de la España liberada.

Ante el altar de la Patria, la grandeza de su sacrificio tiene más valor; precisamente por eso, porque tras el sacrificio no les esperan los laureles triunfales, ni las aclamaciones de las multitudes, sino la tragedia de la muerte o del cautiverio, la profunda tristeza de pensar que su sacrificio resultó materialmente estéril para España.

Pero no fué así; su sacrificio ha sido fecundo, como son fecundos en un pueblo que vibra, todos los ejemplos de patriotismo. Los rojos habrán tomado en un alarde de crueldad, acumulando elementos de combate y miles de hombres, las ruinas que defendían un puñado de valientes, pero sobre

esas ruinas flotará siempre, siempre, el espíritu de la raza, el espíritu de héroes que hicieron una resistencia como no recuerda otra la Historia de las guerras, resistencia digna de la Nueva España.

La imagen que enviamos y no pudo llegar a los héroes, haga la merced de entregarla a la Cofradía de Nuestra Señora de la Cabeza, de Sevilla; que ellos la guarden hasta que podamos llevarla al Santuario reconquistado y reconstruido para lo que no ha de faltar ni una piedra de nuestro Templo Mariano, ni la aportación económica de los aragoneses.

Y para usted, nuestro dilecto amigo, enviamos una medalla de la imagen del Pilar, que, colocada en su pecho le cruce caballero de la misma, como ya lo es en espíritu. Reciba este recuerdo con el afecto de cuantos componemos esta "Hoja Oficial del Lunes".

.....

En efecto: Colgada del cuello y sobre mi pecho, llevo una bella medalla de la Virgen del Pilar que en el reverso tiene esta inscripción:

"Al Capitán Rodríguez Cueto, "La Hoja Oficial del Lunes", de Zaragoza."

La imagen que enviaron para el Santuario tiene culto. A la derecha del altar de la Virgen de la Cabeza, en la iglesia de San Buenaventura de Sevilla, adosada al muro, hay una urna en donde se encierra, y a través de los cristales se percibe su imagen en destellos de plata que hacen oscilar las reverberaciones de las velas que los devotos le ofrendan.

CAPITULO LIII

UN HELIOGRAFO AL SANTUARIO. — NACEN VEINTIDOS NIÑOS

El avance de Córdoba, al que ya nos hemos referido, y que nos permitió ocupar Montoro, Villa del Río, Porcuna y Lopera, hizo fácil la comunicación por heliógrafo y aparato de luces; así, gracias a las facilidades que me dió el buen compañero Alfonso Ortí, dispusimos un heliógrafo perfectamente embalado. Todos sus huecos interiores se habían llenado con estopa y algodones. Los espejos, hábilmente colocados, se dispusieron para que sufrieran el golpe de costado; y, finalmente, el conjunto de la caja se dotó de una almohadilla de goma, cubierta con un saco después, que abarcaba no sólo el fondo del cajón, sino también todas las aristas de la base. Así dispuesto, se ató fuertemente a un paracaídas de un tipo antiguo de Marina ya desechado, y lo lanzamos. El paracaídas no abrió bien. Pude observar que, quizá por falta de tirón inicial, quedó un poco plegado un costado, o bien por que se hubiesen enredado algunos tirantes. Lo cierto y verdad es que cayó excesivamente deprisa. Un poco lo mantuvo una racha de viento, pero al fin, el choque fué mucho más brusco de lo que suponíamos. Para más facilidad, puse en la caja unos gemelos de campaña y una pequeña brújula;

y sobre un croquis, que con chinches fijé en la tapa por su parte interna, tracé cuidadosamente los rumbos en que debían de observar los destellos que, a partir de aquella tarde, enviaría de cuarto en cuarto de hora constantemente la torre de Porcuna.

Al día siguiente, el teléfono me llevó la fausta nueva: El Santuario de la Virgen de la Cabeza hablaba.

En aquella relación asidua y constante, los sitiados se creían más cerca de nosotros. Tenían una lengua propia para hablar, aunque sólo con sol, pero, ¡cuánto no animó al personal este pequeño heliógrafo! ¡Qué de satisfacciones y amarguras recogió! ¡Cómo nos hizo comprender el inmenso horror de aquella tragedia, que yo no necesitaba, porque la vivía intensamente dentro de mi corazón; y si acaso la hubiera olvidado un instante, al volar casi todos los días por encima de aquel recinto, la recogía plenamente sintiendo sus pensamientos, que de noche me hacían agitarme en el lecho y me descubrían anticipadamente, como presagio o como comunicación telepática, cuanto de grave y horripilante acontecía en el Santuario.

El heliógrafo les dió habla. No solamente nos acusaban con exactitud y puntualidad admirable cuantos víveres recibían y el mayor o menor acierto logrado en su lanzamiento y transmitían todos los movimientos del enemigo. sino que el espejo parlanchín nos contaba muchas cosas: Preguntaban las mujeres por sus maridos que tenían en nuestras filas luchando contra los rojos, a la par que ellos pretendían averiguar si se hallaban allí los suyos y cómo estaban. Las mujeres pedían telas, agujas, e hilo para coser, y algún padre, como mi buen amigo Jesús Olivares, que una tarde estaba conmigo en la torre de Porcuna, en el deseo de saber de los suyos, recibió la noticia de que su mujer acababa de dar a luz. Extraña nueva que lo dejó perplejo. Sí que era un momento para anunciarle el nacimiento de su primer hijo.

EPOPEYA DEL SANTUARIO DE LA CABEZA

Por suerte o por desgracia, como no podía menos de suceder, nació muerto.

Veintidós chicos nacieron en el Santuario, y algunos seguramente vivirán. Las leyes de la Naturaleza, en su ansia de vida, son más fuertes que todos los humanos sentimientos; y aquellas mujeres hambrientas, agitadas por las terribles emociones de los combates, entre las explosiones de las bombas de la aviación y artillería, y la amenaza de muerte y desolación que se cernía sobre sus cabezas, habían conservado en sus entrañas el germen fecundado de una nueva vida; y Dios Todopoderoso, comprendiendo la necesidad que hay de nuevos cristianos que defiendan la fe y nuestros sacrosantos ideales, ahora que tantos mueren en una castástrofe de la que pocos podrán salvarse, hasta en aquel mísero rincón quiso que afloraran nuevas vidas.

Era como decirles: "No os importe morir. Aún en las condiciones más difíciles en que parece imposible subsistir, vienen al mundo nuevas vidas para continuar vuestra obra; y cada uno de los nuevos nacidos dirá: Yo seguiré el rumbo de mi padre, y seré la continuidad de su ideal y de su aspiración; y en medio de todos los riesgos y a despecho de todos los odios, trabajaré, continuaré su labor asidua y tenazmente. Moriré, quizás, aún alejado de nuestras aspiraciones, pero con la sublime fe de que si no yo, los que me sigan habrán de lograrlo."

CAPITULO LIV

UN MENSAJE AL GENERAL ARANDA, CONTESTACION A SU SALUDO. — JUBILO POR LA NORMALIZACION DEL ABASTECIMIENTO

El General Aranda, glorioso defensor de Oviedo, había logrado rechazar aquella terrible avalancha de Febrero que los rojos juzgaban que en cuatro horas les iba a hacer dueños de la invicta ciudad.

Haya, el insuperable piloto que casi siempre conducía a nuestro Franco, había ido a por él en el "Douglas", y seguramente habló algo referente a la suerte de los sitiados del Santuario, y el General Aranda, que en seguida comprendió el valor de aquella gesta, les puso de su puño y letra unos renglones efusivos enalteciendo su gesto, a lo que Cortés contestó:

"Excmo. Sr. D. Antonio Aranda, Gobernador Militar de Asturias.

Mi respetado General: Al recibir el mensaje que desde el aire nos dirige al salir por primera vez de Asturias, donde gracias al recio temple de su alma tan alto se ha puesto el nombre de España, sentimos el orgullo de emular dicha conducta con nuestro gesto y, en nombre de este puñado de hombres, guardias civiles en su mayoría, en los que tam-

bién vibró el sentimiento patriótico con toda su grandeza el día que de su mando me hice cargo, doy las gracias a V. E. por la atención de su recuerdo, remitiéndole un saludo que, como abrazo espiritual, ha de estrechar ambas regiones, borrando el odio y la ignominia que la ceguera materialista quiso imponer en todo el ámbito nacional. No se equivocó, mi General, al querer adivinarnos desde el aire y nosotros al presentirlo desde lo alto de esta cumbre donde llenos de entusiasmo, y al amparo de nuestra Virgen, repetimos el grito de ¡Viva España!, contestando al eco de su voz y con el que va el cariño y respeto para V. E. y para cuantos valerosos le siguen. Campamento del Santuario de la Virgen de la Cabeza, 20 de Febrero de 1937.—Santiago Cortés González (Rubricado). Viva España. Viva el Ejército. ¡Vivan los Heroicos Defensores de Oviedo!”

.
Después contesta a las clases de Asalto sitiadas en el Alcázar, el cariñoso saludo que le enviaron, en estos términos:

“A las clases de Seguridad y Asalto que les cupo la honra de contarse entre los defensores del Alcázar.

Con bálsamos de antigüedad y aromas de juventud, nos llegó por el aire vuestra cariñosa felicitación de Pascuas, en la que trasciende el puro ambiente de la Casosa grande en que vivisteis, donde la madre Infantería ha sabido guardar la más pura solera de la raza, y en cooperación con nuestros hermanos de Cuerpo, escribisteis todos una de las páginas gloriosas de la Historia. En nombre de todos cuantos agrupados en este Santuario al amparo de la Virgen Bendita, guardias civiles en su mayoría, defendemos el nombre de España a lo largo de seis meses de asedio, sin que nuestra fe en el triunfo caiga un solo instante, os doy las gracias por vuestro recuerdo, y en el modesto mío, me permito aconsejaros llevéis a vuestro Cuerpo el ambiente de los días

de gloria allí vividos, dando fortaleza a sus cimientos que, por el fiero huracán marxista, hubieron de quedar en peligro. Campamento del Santuario de la Virgen de la Cabeza, 20 de Febrero de 1937.—Santiago Cortés González (Rubricado) ¡Viva España! ¡Viva Franco! ¡Viva España! ¡Vivan los Defensores del Alcázar de Toledo.”

.....

El abastecimiento del Santuario con Haya se empieza a normalizar. El heliógrafo es un poderoso medio de expresión, y con frecuencia nos dirige heliogramas con observaciones sobre el abastecimiento, o contestación a mis noticias.

El 15 de Febrero decía:

“Los tubos deben caer dentro de la figura geométrica que los ángulos representan las cruces blancas, por ser donde hay unas piedras y pueden recogerse con menos bajas. Ayer soltásteis tres bultos fuera de nuestro alcance y los restantes se destrozaron contra las peñas, que a pesar de que la recogida duró todo el día, sólo se aprovechó sobre un 25 por 100 hecho partículas. Las ventajas que defensivamente ofrece el terreno tiene este inconveniente. Me propongo recoger los trozos de tubos para unir las cruces entre sí y delimitaros con claridad el perímetro de área de caída. No puedo dar el número de tubos recibidos porque algunos se hacen más de diez pedazos al dar en las piedras, pero sí pondré desde hoy sobre el letrero pan, el número de caídos en el día anterior.”

.....

Pocos días después:

“Es muy importante que el aparato vaya con poca velocidad, pues al soltar el trigo se esparce tanto, que no es posible recogerlo. Al bravo aviador, un abrazo mío en nombre de todos.—Tu mujer y tus hijos se encuentran bien, tentendo quienes les ayuden, no necesitando otra medicina que la liberación. Los paineles aislados marcan servicio de seguridad.

Podéis bombardear avanzadillas casa Ortiz, Peones Camineros, caseta punto de entrada al túnel, Navalazno y Ermita..."

Y más tarde:

"Recibo hoy comunicado número 8, faltándome los anteriores; no procede ni bombardeo Andújar ni de la Lancha, efectuado ayer, debiendo limitarse a las avanzadillas y caseríos señalados en telegrama ayer; no puede ser que remitáis víveres juntos; primero, por no poder ser comunicarse sin tener bajas, y segundo, porque la distribución en esa es más fácil que aquí, donde no disponemos de medios, ni de local ni energías. El suministro que tenéis pensado hacer de noche, entiendo que debéis suspenderlo, porque si un momento de descanso que pueda tener el personal aquí, vamos a perturbar, poniendo en gran peligro a las familias que ocupan las plantas altas, terminaremos locos por completo. Piensa en lo que será un asedio de seis meses..."

El día 21 de febrero, pleno de satisfacción, remite el siguiente mensaje:

"...Después de los amargos días pasados, en los que el hambre fué nuestro mayor enemigo, clavando sus garras en nuestros debilitados organismos, como consecuencia de los cinco meses que llevamos sometidos a una deficientísima alimentación, desde hace cuatro días, por primera vez durante el asedio, sienten la satisfacción de ver cubiertas de una manera normal las necesidades de todos. Como me consta su gran preocupación por nosotros, de ahí que formule el presente mensaje para comunicarlo a V. E. y que, como padre de todos, goce de la tranquilidad que a mí me cabe; no es que nuestra reconstrucción orgánica sea completa, por cuanto nuestra crónica debilidad no lo permite, pero poco a poco nuestros rostros van recobrando el color y la viveza de ser normalmente alimentados, desapareciendo (quiera Dios que

para siempre) aquel lúgubre cuadro de caras famélicas, en el que, confundidos todos y hacinados en los largos días de agua pasados, esperábamos que el horizonte despejara y pudieran venir a auxiliarnos."

"Al fin, hoy me encuentro con que el pequeño remanente con que soñaba, y que tantas veces he solicitado de V. E., está casi formado; tengo víveres guardados para unos cinco días y a costa de un ahorro diario que vengo realizando, y me propongo seguir haciéndolo hasta llegar a quince días para un caso extraordinario en el que no puedan venir nuestros aparatos; pero es preciso para ello sigan, como hasta aquí, haciéndolo diariamente dos o tres veces, aprovechando los días de sol y que la confianza de que ya no nos faltaría algo con qué mitigar el hambre no se pierda, pues, si bien el espíritu ha sido siempre insuperable en estos hombres que un día me prometieron ser muertos antes que rendidos o abandonarme, he pasado ratos muy amargos viéndoles morir de hambre en silencio."

"Recogiendo una idea remitida de que pretende suministrar de noche, por razones que desconozca y que sin duda escapan a mi modesta percepción, entiendo que no debe realizarse; de una parte, porque sería menester una continua alarma en el campamento, perturbando los escasos ratos de descanso que aquí tenemos, ya que, aprovechando que ahora no llueve y pueden habitarse, hay familias que ocupan las partes altas de las casas, cuyas techumbres, todas horadadas y quebrantadas por los bombardeos aéreos, ceden fácilmente al caer sobre ellos los tubos, y más aún con la desgracia sufrida los días pasados, que uno de dichos tubos ocasionó la muerte del cabo Justo Gila García, que era un muchacho de los más valerosos que había, y a pesar de estar resguardado por una pared, hiriendo además a otros dos los cascotes."

"En cuanto a la designación del objetivo para bombardear, entiendo...: la casa Ortiz, caseta peones camineros, Ermita

del Rosario, entrada y salida del túnel, sector Oeste del Lugar, avanzadilla sobre el puente del Jándula, otra que se halla a espaldas del Santuario, entre éste y la carretera, que es la que más paquea, y las demás que tienen establecidas en todos los frentes, que fácilmente verán por las veredas de paso que por el monte conducen y que yo fijaré en un superponible que pienso hacer, tan pronto reciba papel para ello, no haciéndolo por ordenadas por no tener doble decímetro para darlas exactamente y por haber llegado el plano tan destrozado, que hemos tropezado con gran dificultad para arreglarlo todo, y le faltan algunos trozos... Otra de las cosas que también nos ha aliviado mucho ha sido el envío de ropa último, que ha sido el más completo de cuantos llevan realizados; sobre todo, en las mujeres ha producido gran bien, ya que la falta de jabón y hacinamiento referidos las tenía en deplorabilísimo estado, por no disponer nada más que de unos andrajos negruzcos y mal olientes, que habían llegado hasta empequeñecer el sentimiento del pudor, tan arraigado en ellas, ante la imposibilidad de cubrir con ellas sus maltrechos cuerpos. Pero desde que se efectuó el reparto, he visto a las afortunadas en el sorteo que, después de puestos sus trapitos limpios y con el estómago bien repleto, recobran el aire de los buenos tiempos de paz pasados, de los que sólo nos queda el recuerdo."

"Una cosa sobre la que permito insistir de nuevo, encareciendo el urgente envío, es el jabón para lavar y desinfectante, ya que hace tiempo que no se ha recibido, y, con el amontonamiento, los parásitos se han multiplicado de una manera alarmante, habiéndose presentado algunos casos de sarna, cuya medicación también consigno nota, antes que llegue a generalizarse. En cuanto a la guerra, la situación en nuestros alrededores es de relativa calma desde unos días, sin que por ello dejen de "paquear" con gran intensidad, habiéndonos ocasionado desde mi último del día 12 dos heridos."

EPOPEYA DEL SANTUARIO DE LA CABEZA

"Comprendo, mi General, que si no han venido ya a poner fin a este calvario, habrá sido porque las circunstancias no lo han permitido, pues tanto por su carta última, en la que explicaba las causas de la suspensión de las operaciones, como por el interés que en todo se refleja, vemos su decidido empeño en ello; pero por las razones antes expuestas, yo le suplico vea la forma de que este pequeño islote de la nueva España se vea unido a esa tierra que gloriosamente van reconquistando las fuerzas a sus órdenes, no ya porque a mí me pese el mando aquí unos días más, pero son tantos los días que llevamos esperando y tan heterogéneo el personal, que sólo a costa de una firme decisión de mando es posible mantener la autoridad que logré imponer desde el primer momento, y contener la gran lucha de pasiones e insidias que surgen a cada paso por los más fútiles motivos y que tiene su origen en la neurastenia que ha engendrado tan larga permanencia lejos de la vida normal."

El 23 del mismo, después de anotar sus peticiones, me decía:

"...Terminaremos locos..., pero cuenta con el más profundo agradecimiento mío y cuantos aquí se encuentran, que conocen tus desvelos. Un abrazo fuerte.—Cortés."

CAPITULO LV

ARCOS DE TRIUNFO EN EL CEMENTERIO

Los muertos habían sido enterrados en el mismo sitio, a 50 metros del pozo de abajo, en dirección opuesta al Santuario. En esta época, Cortés procuró arreglar el cementerio e hizo una pequeña cerca de piedra a todo alrededor, en un rectángulo de unos 30 metros de longitud por 20 de anchura y una puerta al lado opuesto al Santuario.

Esperando, nuestras fuerzas habían construido dos arcos con nuestra bandera bicolor; uno, pequeño, para el cementerio—la dependencia más importante de aquel triste lugar—del que colgaba una corona de laurel, y otro, más grande, que pensaban colocar en el arco de entrada.

Este último, de grandes dimensiones, no había podido ocultarse en ninguna parte. Después de una obra concienzuda que les invirtió muchos días y en la que emplearon las tablas y maderas de los escombros del Santuario, le habían dado fin y esperaban únicamente que la pintura se orease para poderlo colocar. Este arco llevaba en el centro del medio punto, sujeto con alambres finos, el retrato de Franco, y se hallaba colocado en la puerta de la casa del guarda, cuando llegaron los primeros cazas enemigos.

Como hemos dicho antes, las tablas que formaban el

arco estaban pintadas con los colores nacionales, y llevaba un letrero encima en el que, en caracteres grandes, se leía:

“LA GUARDIA CIVIL MUERE, PERO NO SE RINDE”

Sin duda los cazas, que, ametrallando, llegaban hasta 10 o 15 metros del suelo, vieron el arco que estaba en la puerta, donde se había refugiado mucha gente, y, dedicándose a ametrallarlo, lo hicieron añicos, entre los siete cazas que se dedicaron a tal empresa. En la casa del guarda todas las ventanas fueron acribilladas, lo mismo que las escasas del Santuario que quedaban, aunque arrancadas, en disposición de taponar algo aquellos huecos.

La mayoría de las balas que tiraban aquellos cazas eran explosivas, y las pobres mujeres, al ver los boquetes que hacían en la madera, decían que tiraban con cañones.

Una de las víctimas de los cazas fué la hija del Brigada Fuentes que, hallándose en la fachada Sur y al lado de sus padres, recibió un balazo en el pecho que, sin duda, por los desgarramientos de la bala explosiva, le produjo considerable hemorragia que no hubo medio de cortar, y no llegó a durar una hora.

Por aquella época, Haya estuvo fuera, y el servicio de suministro dejó de hacerse con la regularidad acostumbrada. Entonces Cortés lanzó otro mensaje, que transcribimos a continuación:

“...Con ellas va la súplica de que no sufra interrupción el suministro, si el tiempo lo permite, ya que, acostumbrados a comer desde que el aparato viene diariamente, la disminución de ración impuesta por la falta de estos días se empieza de nuevo a reflejar en los semblantes como consecuencia natural de la falta de reservas físicas que tenemos y el desgaste que ocasiona tan larga temporada con los nervios en tensión, esperando la ansiada fecha de vernos libertados, sin que llegue ese día, a pesar de estarlo queriendo tocar constantemente. Este último temporal de lluvia y viento, debido

EPOPEYA DEL SANTUARIO DE LA CABEZA

a su continuidad y falta de alojamiento y abrigos, ha producido tan gran número de catarros que, dado el abonado terreno que encuentran en nuestras débiles naturalezas, traerán a lo largo fatales consecuencias, al extremo de que el estudiante de Medicina que asiste a los enfermos me ha comunicado la necesidad de que unos cuantos en los que ha creído ver cavernas pulmonares, fuesen agrupados en una habitación aislada, para tratarlos en régimen de alimentación y reposo especial, evitando el contagio en los lugares en donde agrupados se encuentran; pero como no dispongo de espacio material para ello porque todo lo que se ha librado de los efectos de la Aviación y Artillería rojas está inundado de personal femenino que no se puede dejar a la intemperie, no me queda más remedio que dejarlos donde están y procurar tratarlos medicinalmente con las inyecciones de calcio que nos mandan útiles, las cuales se vienen aplicando en varios casos de fístula intestinal que se han presentado, entre los que me encuentro yo, que, según dictamen facultativo, lo mismo puede ser debido a la irregularidad con que funciona dicho órgano, por el esforzado régimen a que está sometido, como obedecer a un proceso tuberculoso a causa del mal estado general del organismo. También tenemos varios casos de escorbuto declarado y otros en que la sintomatología de sangrar las encías, etc., etcétera, nos hace temer pueda generalizarse, dada la carencia de frutas frescas con que combatir las. Si a todo esto agregamos lo que representa llevar los hombres siete meses en los parapetos, sufriendo las inclemencias del tiempo durante un invierno completo, sin más abrigo y cobijo que una manta, en los que les cupo en suerte que se les diera; bajo la amenaza de un enemigo sediento de sangre que, agazapado en su madriguera, espera el menor descuido para clavar sus garras en nuestra carne, se explicará, mi General, la razón de por qué yo, que soy la piedra de choque de todas estas

realidades, le suplique una y otra vez la forma de sacarnos de aquí en seguida, aunque comprendo que dichas razones no se escapan a su generoso corazón y que cuando no lo han hecho ya es porque hay otras que afectan al interés general de la Patria, de la cual somos un pequeño islote, en medio de este océano de materialismos y pasiones de la zona roja, al que no se puede subordinar la marcha de un Ejército de operaciones, y de ahí el que, aunque nos duela nuestra carne, llenos de patriotismo, nos resignemos el tiempo que sea preciso, en aras de ese interés nacional que debemos de sentir todos por encima de todo, si queremos que el triunfo llegue a coronar nuestros afanes. En los dos últimos días que vino el trimotor a suministrarnos, nos quedó la duda de si cuatro aparatos de caza que también volaban en estas inmediaciones y en los que creímos ver la bandera bicolor en las alas, sin apreciar las franjas negras, eran rojos o nuestros, pues a pesar de parecernos hicieron fuego de ametralladora al campo enemigo, como no es menos cierto que algunos proyectiles cayeron en este Campamento y edificios del Lugar, así como también salió velozmente en dirección a Porcuna. Ante la duda de que pudiera reconocer como causa dicha, el haber sido agredido, a pesar de que yo no abundo en ese criterio, me apresuro a participarlo a V. E. con el ruego de que nos aclare si la bandera bicolor sola es emblema de los nuestros, para, en caso de no ser así, ordenar en otra ocasión tirar sobre ellos sin temor a equivocarnos. A TODOS LOS AVIADORES EN GENERAL, QUE TAN ADMIRABLE PRUEBA DE SACRIFICIO VIENEN DANDO, NUESTRA FELICITACION MAS ENTUSIASTA; Y A ESE GRAN VALOR, EL CAPITAN HAYA, QUE EN CUANTOS MOMENTOS DE ANGUSTIA LO ADIVINAMOS EN EL AIRE, VIENDOLO LLENO DE DESPRENDIMIENTO ACUDIR A NUESTRO AUXILIO SIGUIENDO LAS GENEROSAS ORDENES DE V. E. ; NUESTRA MAS SINCERA GRATITUD Y EL VIVO DESEO DE

EPOPEYA DEL SANTUARIO DE LA CABEZA

QUE SUS FAMILIARES, QUE, SEGUN NOTICIAS, SE ENCONTRABAN EN MALAGA, GOCEN DE LA ALEGRIA DE VERLE A SU LADO, AL IGUAL QUE NOSOTROS PENSAMOS SONANDO EN LOS NUESTROS, QUE TAMBIEN ESTAN AUSENTES; AUNQUE EN EL CORAZON LLEVAMOS PRENDIDO NUESTRO SAGRADO EMBLEMA Y EN EL DE TODOS LOS ESPAÑOLES SE RENDIRA CULTO ETERNAMENTE A LAS GRANDES VOLUNTADES DEL EJERCITO, QUE TAN ALTO ESTAN PONIENDO EL NOMBRE DE ESPAÑA. La llegada de las insignias en que el busto de V. E. y el Generalísimo están enarcados entre los colores rojos y gualda de nuestra tradicional bandera, ha dado impresión viva a este sentir, llevándolas prendidas llenos de orgullo en nuestros pechos, en los que por carencia de medios nada externo se revelaba. Ahora que las ocupaciones de la guerra nos dejan algún tiempo, respondiendo al deseo que en todos vibra, quiero, antes de que llegue la hora de dejar el cerro, adecentar en lo posible la estancia de nuestros muertos, sin perjuicio de que en su día haga algo eternamente duradero que perpetúe la memoria de los que llenos de gloria sucumbieron y a tal fin, desearía en el primer envío me mandaran unas latas de pintura que al final detallo, para que, aunque de una manera provisional, quede grabado el recuerdo..."

CAPITULO LVI

NUEVOS ATAQUES A LUGAR NUEVO

Después de una era de relativa calma, empieza otra vez una acción decisiva contra los sitiados. Pero ya se ha cambiado rotundamente de táctica. No sabemos si este cambio corresponde a una mejor comprensión del problema militar o a que intentaran pasarse a nuestra zona un tal Frasquete con otros dos guardias enfermos del estómago, a quienes era allí la vida imposible, y se sabe que fueron cogidos por el enemigo, maltratados y sometidos a terribles tormentos hasta hacerles decir cuanto sabían de Lugar Nuevo, posiciones que teníamos, número de armas, situación de la defensa, y al conocer la verdad comprendieron que el punto más débil era Lugar Nuevo.

Por mucho que se defendieran, bien comprendían que una intensa acción artillera no podían resistirla, y dominado por todas partes el edificio sería imposible encontrar zona de abrigo para tanta gente como allí se albergaba.

Dispuestos a realizar su empresa, sistemáticamente, emprendieron el ataque a Lugar Nuevo, incomunicado con el Santuario por la crecida del Jándula.

Pero escuchemos lo que dice Cortés en 6 de Abril de

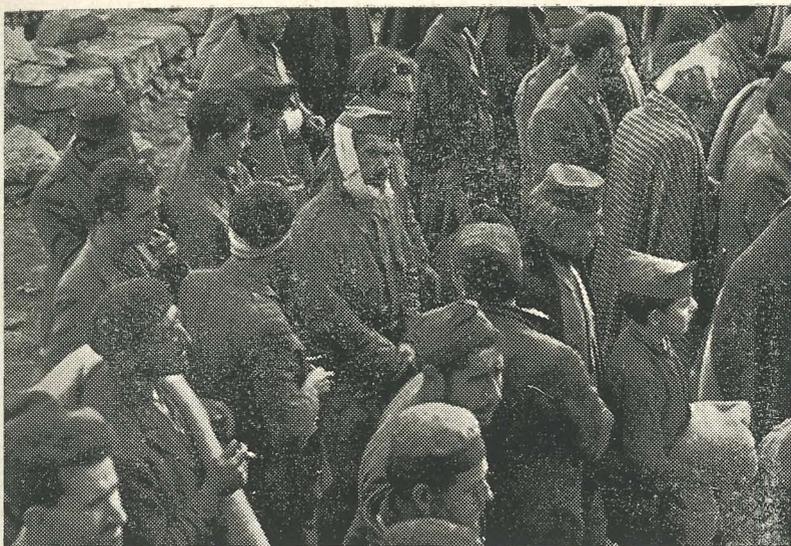
los preparativos e iniciación de este ataque, y lo que después refiere Ruano en sus mensajes del 8 y 10 de Abril:

"...A pesar de la poca fuerza con que cuento en este destacamento, le envié catorce guardias armados como refuerzo durante unos días.

En la tarde de hoy se ha observado movimiento de coches que han entrado en la cortijada del Encinarejo, la cual se halla a la derecha de la carretera viniendo de Andújar, antes de llegar al puente sobre el Jándula. Poco antes de anoecer hemos visto con los gemelos avanzar por el carril de acceso al Lugar Nuevo un camión arrastrando piezas de artillería que situaron en la cota 130, vértice de cuadrícula X-395 y 570, siguiendo el mismo camino sobre las veinte horas varios camiones más de los que sólo descubrimos las luces, presumiendo trajeran análogo cargamento que el anterior; sobre las 21 horas hemos oído, a lo lejos en aquellos alrededores, el altavoz rojo que tuvimos en nuestras intermediaciones el día 4, así como los cantos de aquel destacamento que contestaban entonando los himnos de la Legión y de Falange. Después hemos visto otros veinte coches avanzar por la carretera que desde Andújar va a Marmolejo por lo alto de la Sierra y detenerse en el sitio que lo hicieron la última vez que atacaron a Lugar Nuevo.

Dada esta preparación, y preocupado por la suerte de cuantos allí se encuentran puedan correr, es por lo que formulo el presente mensaje que al nacer el día remitiré a V. E. por si llegase con oportunidad de que nuestra Aviación pueda venir a prestarnos auxilio, significándole que si el sol lo permite ampliaré detalles valiéndome del heliógrafo, ya que hasta este momento los datos que doy son fruto de la observación a distancia..."

.....
"...Primeras horas de hoy establecieron los rojos nuevas posiciones cortando comunicación con campamento Santua-



Un grupo de prisioneros hechos por los rojos al tomar el Santuario
La mayoría son débiles ancianos o heridos



Salida del primer camión de sitiados en el que van mi mujer y mis hijos.
Ella sentada en una rueda de repuesto va pegada a la cabina, la cabeza de los
dos más pequeñuelos le tapan la cara. Uno de ellos alarga la mano fuera del
cajón pidiendo un pedazo de pan. Una pareja de milicianos vigila estos
«terribles facciosos»



A la caída del Santuario las pobres mujeres y chiquillos hambrientos se precipitan vorazmente sobre cualquier clase de alimentos.



No es un grupo de mendigos; sino de sitiados del Santuario.
Entre ellos están mi mujer y mis hijos.

rio, iniciando aquéllos un fuerte ataque a las 13 horas con intenso bombardeo de aviación, artillería y mortero, contra avanzadillas y edificio de este campamento, destruyendo parapetos y causándonos importantes daños en inmuebles, resultando muertos José León García, Manuel Cruz; herido grave con pérdida de ojo izquierdo Juan Reche; leves Emiliano Roda, José Quesada y Victoriano Alberca, todos por metralla de artillería, Guardias Civiles; ante la serenidad y espíritu elevado de las fuerzas fué rechazado el enemigo con varias bajas vistas, no obstante la superioridad del número de los rojos y elementos de guerra que utilizan; ruego disponga con urgencia, si a bien lo tiene, el envío de diez fusiles ametralladores, subfusiles o Schmeiser, veinte fusiles máuser, municiones de fusil, pistola reglamentaria, rifle 44 y granadas de mano legionarias que se reciben en buen estado.

Como consecuencia del largo asedio y bajas habidas durante el mismo, existe gran depresión de ánimo en las 198 mujeres y niños de corta edad residentes en esta posición, los cuales lloran sin consuelo su liberación por entender que aquélla llegará tarde, confiando todas sus esperanzas en la Santísima Virgen al darse cuenta de la inferioridad del personal y material con que las fuerzas que resisten, esperando que los ataques rojos sean en adelante más continuos...”

...
“...Cuando jugaba a diez metros del edificio esta posición 16 horas día de ayer, fué tiroteado por los rojos y herido en la cabeza por bala de fusil, el niño Francisco Bueno González, de 11 años de edad, siendo su estado gravísimo, desde avanzadilla enemiga situada en estas inmediaciones. Veinte horas hoy elementos rojos instalaron nuevamente como la víspera ataque anterior, un aparato altavoz, dirigiéndole la palabra a fuerzas alojadas este destacamento, dándole un plazo de cuarenta y ocho horas para que se rindan, amenazando destruir edificio con artillería y aviación caso

de no aceptar proposición, por lo que estando agotado el personal, destruidas fortificaciones y presas de un gran terror las mujeres y niños aquí residentes, ruego a V. E. disponga la remisión del material pedido y que por nuestra gloriosa Aviación se ejerza una constante y eficaz vigilancia para impedir en todo o en parte el ataque anunciado, que de realizarse sería de efectos verdaderamente catastróficos, dado el estado lamentable en que se encuentra la posición después del ataque pasado; al mismo tiempo le suplico el envío de pan del que se carece desde el 6 del actual, así como igualmente de palomas por continuar incomunicados con el Santuario y ser la última la portadora de este mensaje, de cuyo recibo ruego que a la terminación de su charla se dé la contraseña de "NUNCA RETROCEDER..."

.
Pero la situación es gravísima. El edificio es agujereado por las granadas, que lo cruzan de uno a otro lado destrozando todo. Las mujeres y los niños no saben donde guarecerse. Se acentúa el malestar, hasta que el día 12, a las 21 horas, emprenden la evacuación al Santuario.

Aquellos miserables han conseguido nivelar a fuerza de hombres, artillería y toda suerte de artificios de guerra, la inmensa superioridad moral de sus adversarios.

CAPITULO LVII

ATAQUES DE CAZAS.—SUMINISTRO DE NOCHE.—ORGANIZACION METICULOSA EN EL SUMINISTRO DE VIVERES

En los primeros días de Marzo, el tiempo nos obliga a hacer una pausa en nuestro suministro. El día 17 de Marzo vuelven a pedir víveres diciendo que sólo tienen para ese día. Siguen después varios suministros, no obstante los combates del día 16 y del 20, en que volvíamos a sufrir otro ataque de cuatro cazas, los dos aviones que realizaban el aprovisionamiento aquel día: nuestro "Savoia" y un "Junkers" que nos auxilió. El "Savoia" debía efectuar el suministro del Santuario y el "Junkers" de Lugar Nuevo.

A partir de este momento el suministro se hace siempre de noche. El 22 se le suministran 760 kilos de víveres, pero el 23 hacemos un viaje con un "Junkers" y tres con nuestro "Savoia", logrando espantar otra vez el pavoroso fantasma del hambre. Sigue un viaje el 24, y el 25 realiza nuestro "Savoia" cuatro viajes. El 26 Cortés dice por heliógrafo:

"Los viajes de anoche magníficos, y hemos recibido: pan 1.700 kilos, jabón 20 kgs., chorizos 14 kgs., café 10 kgs., tocino 119 kgs., higos 129 kgs. Haciendo presente para satisfacción aviador que bomba caída caseta peones camineros sec-

tor Norte produjo efecto sobre personal, siendo precisa demolición de la misma y casa de Ortiz, sector Suroeste..."

El aviador, como se habrá supuesto el lector, era Haya.

El sol se entolda y no permite continuar la transmisión de este despacho, que sigue el día 30, en los siguientes términos:

"...Como desde hace tres meses no oímos la radio por falta de gasolina, insisto en que me la manden. De uniforme estamos muy mal, y si ven posibilidad pronta liberación no manden, pero en caso contrario estudien conveniencia de sustituirlos por monos que se lavan mejor y cuestan menos, para decir número, remitiendo mientras tanto veinte con cargo a mí, indicándome precios para descontarlos al personal. Alumbrado no tenemos hace mucho tiempo. Disponemos de algunos quinqués de petróleo, aunque no torcidas ni combustibles. Estudien forma de resolverlo, remitiendo urgentísimo cerillas o piedra mechero. Además de cuanto queda expresado nos serían de absoluta necesidad muchas cosas más, pero la idea de tener que seguir esperando me preocupa tanto que opto por no reseñarlas..."

Es prodigioso el orden, meticulosidad, y detalles que observa constantemente Cortés. Su espíritu previsor organiza todo. Ya hemos dicho en otra ocasión la perfecta marcha del economato y la exactitud con que se efectuaban los repartos con un rigor draconiano e inflexible. Las mujeres y los combatientes tenían la ración completa. Los menores de 17 años, invariablemente, media ración. Después, cuando el aprovisionamiento aumentó, sufrió una modificación esta norma, de tal modo que los chicos tenían ración completa a partir de los 12 años. Prevé la necesidad de vestir a la gente, y con su espíritu ordenancista solicita unos monos para que se le carguen a él y proceder al descuento de los que entrega a cada individuo. A pesar de aquellas terribles circunstancias no pierde la serenidad un momento. Ya veremos cómo

mo hasta en los últimos instantes sigue siendo el capitán que manda una compañía de la Guardia Civil, que fielmente cumple el reglamento y que no abandona ni una particularidad por pequeña que sea.

Poco después echamos unos cuantos centenares de mecheros y un millar de piedras que generosamente construyó con este exclusivo fin la Pirotecnia de Sevilla, y que el bueno de "Astra", con ese interés que le inspiraba todo lo del Santuario, gestionó activamente. También les echamos algunas linternas eléctricas; en vez de veinte monos se echaron un centenar, así como calzado, y para alumbrado se les remitieron unas cuantas lámparas y un bidón de carburo que, por su peso y dimensiones, tuvimos bastante dificultad para echarlo.

Por fin, el día 3 de abril muestra su optimismo con un mensaje en el que al final dice así:

"...Como novedades habidas desde mi último heliograma del 23 del pasado, a pesar del constante paqueo a que estamos sometidos y de las frecuentes visitas de la aviación roja, que con las ametralladoras enfilan las fachadas de los edificios y arrojan algunas bombas, sólo hemos tenido dos heridos leves y uno a consecuencia de los bultos de víveres que nos arrojan los nuestros. Los enfermos, con el buen tiempo y la comida, que no falta ahora, van mejorando algo; pero tan despacio, que se impone sacarlos de aquí pronto si no queremos dejarnos enterrados algunos más. CON RESPECTO A LA MORAL DE LAS FUERZAS DE ESTE CAMPAMENTO, ME CABE LA SATISFACCION DE QUE CADA DIA LA VEO MAS FIRME. Aquellos días de angustia que viví a raiz del 14 de Septiembre, cuando me hice cargo de las fuerzas, desaparecieron. ESTOS HOMBRES, QUE TIENEN UN CORAZON QUE NO LES CABE EN EL PECHO, SE HAN FORTALECIDO ESPIRITUALMENTE A LO LARGO DE LOS MESES, PA-

SANDO HAMBRES Y FATIGAS. Con eso y todo, precisa que esto acabe pronto. Se hacen muy largos los ocho meses que aquí llevamos y son muchos los desengaños sufridos viendo una y otra vez que las operaciones se paralizan, y esas ansias reprimidas de vernos libres y entre personas, van dejando huella en nuestro ser, que algunos días se hacen interminables."

CAPITULO LVIII

H U M O Y F L O R E S

Muchas veces, en el transcurso de los aprovisionamientos, veíamos al lado de las cruces que indicaban los lugares en donde debían caer los víveres y donde se colocaban los paineles indicadores de su situación, un gran letrero en blanco que decía: PAN. Pero otras veces, además de este letrero que sembraba nuestro malestar con tan angustiosa petición, porque, como ya hemos dicho, el volumen limitadísimo de carga de que disponíamos había que ocuparlo con alimentos más concentrados que permitieran un minimum de abastecimiento, encontrábamos otro letrero que decía: TABACO.

Y Cortés, en sus mensajes, frecuentemente llega a decirnos que el tabaco constituye una verdadera necesidad, indudablemente que así es, por cuanto para aquellos hombres que carecen de todo, que no han tenido una impresión agradable en el transcurso de tantos días, y que sus necesidades elementales no llegan a llenarse, les es imprescindible un poco de humo, humo de tabaco que, unido al de la imaginación que también se eleva en espirales hacia el cielo, conforte sus espíritus y llene sus estómagos, ya que no pueden hacerlo de pan.

Nosotros, en el último período de su sitio, cuando logra-

mos ahuyentar el pavoroso fantasma del hambre, regularizamos algo los envíos de tabaco, y cada ocho o quince días les enviábamos unos paquetes grandes que, al caer al suelo, habían de hacerse pedazos hasta los mismos cigarrillos. Pero no importaba. Ellos recogían con gran avidez hasta el tabaco que quedaba vertido sobre el suelo, y hacían sus cigarrillos. Cuando no podían con papel de fumar ni de seda, hasta con papel de periódico. Pero cuando los víveres tanto faltaban, bien puede comprenderse lo que no escasearía el tabaco que, como es lógico, estaba en último lugar de los aprovisionamientos.

El ingenio de ellos, que supo suplir tantas deficiencias, creó también otro tabaco, raro, absurdo, incomprendible, pero que de algún modo llenaba esa necesidad de echar humo, cuando el vaho de la boca no tenía ni siquiera calor para templar las manos.

Las hojas de jara, secas y desmenuzadas con los dedos, hacen de tabaco; y como son tan abundantes y el papel de periódico que emplean, tan difícil de recortar en trozos, que harían precisa la goma, optan por liar grandes cigarrillos de periódico que en aquella hora soberbia, única esperanza e ilusión del día, en que escuchan la radio en la penumbra de su albergue apenas alumbrado en torno al receptor, lucen su lumbré.

Algunas veces, al chupar el humo con la avidez del hambre, se inflaman en luminaria, lanzando fugaz llamarada que su dueño apaga a manotazos.

Y transcurren aquellos momentos de esperanza, y vuelven las horas interminables. La perenne preocupación de todos los días, la anhelante espera que no puede mitigar siquiera el humo del tabaco.

Montiel, el director que teníamos en nuestro diario de la Federación de Labradores "La Mañana", me había pedido un poco de tabaco y unas botas del 43, que al fin encontré

EPOPEYA DEL SANTUARIO DE LA CABEZA

en Sevilla y, con los víveres, se las envié en unión de unos cuantos cuarterones.

Pero, refiriéndome a estos envíos superfluos, debo consignar aquél que hice en fecha para mí tan señalada como el 7 de Abril.

El bueno de Lillo había cogido del jardín un par de ramos de flores, que me ofreció para que yo se los enviase, uno a la Virgen y otro a mi mujer. En un principio rehusé—¡eran tan dolorosos aquellos momentos!—, pero recordando la fecha del día, las recogí y puse sobre los sacos, agradeciéndole mucho aquella atención.

Cayó bien la carga, y al día siguiente el heliógrafo habló.

En torno de la Virgen había rosas frescas y mi mujer me daba llena de emoción las gracias por aquellas flores que, en medio de tantas tribulaciones y miserias, habían llegado al Santuario para recordarle el 14.º aniversario de nuestra boda.

CAPITULO LIX

CORTÉS VISITA LUGAR NUEVO

Con motivo de la fuga de tres individuos de Lugar Nuevo que intentan pasar a nuestra zona, Cortés considera que es preciso una visita suya para animar al personal de Lugar Nuevo; y así, en efecto, el día 3 de Abril emprende la marcha y, después de permanecer unas horas en Lugar Nuevo, regresa al Santuario. De su visita da cuenta al mando en su mensaje de 4 del mismo, del que transcribimos a continuación algunos párrafos interesantes:

"...La fuerza, que se ha movido a impulsos de la sólida formación y la rígida disciplina que es tradicional en el Instituto a que pertenecemos... en estas circunstancias en que además tienen a su lado afecciones tan íntimas como son los hijos luchando contra el hambre y otras mil penalidades..."

"...por encima de la literatura barata que nos traen están sus convicciones, no por eso dejan de producir sus efectos sobre los espíritus débiles y en el de estas pobres mujeres y niños"

"...En cuanto a suministro, ahora estamos bien, pero precisa sigan haciéndolo diariamente, siquiera sea para que no tenga confirmación ni en eso solo, la amenaza constante de

esta gentuza, que asegura lo impedirá, según puede ver V. E. por la copia que remito de una de las muchas proclamas que nos han lanzado estos días y que va en otra paloma."

"Para tranquilidad de V. E., ME PERMITO REPETIR POR ULTIMO: NO SOY PESIMISTA, TENGO FE EN LA FUERZA, ME CONSTA QUE POR DIFICIL QUE SEA NUESTRA SITUACION, TODOS SABRAN RESISTIR CUANDO LAS CIRCUNSTANCIAS LO EXIJAN, a excepción de algún pobre de espíritu, que nunca falta en todas las colectividades, pero que suplico una vez más que, aunque sólo sea en honor de tantas mujeres y niños inocentes como aquí tenemos, vea la forma de venir pronto en auxilio y sacarlos de este inferno en que viven, que son muchas las lágrimas que llevan vertidas en estos ocho meses y sería una pena que ellos, que no entienden de guerra, no pudieran gozar la dicha de verse libres, si llegan tarde."

—"No soy pesimista. Tengo fe en la fuerza"—afirma.
—"Me consta que por difícil que sea nuestra situación, todos sabrán resistir cuando las circunstancias lo exijan." Ese es su credo constante. Fe que le hace invulnerable. No es pesimista. Cree. Eso ya es bastante por sí. Pero lo más sublime del caso es que hace creer a los demás. Que sabe infundir esa santa fe en la sublimidad de ideales. —"Excepto algunos pobres de espíritu"—dice—. ¡Y qué pocos, ciertamente, se dieron en el Santuario!

Montado sobre Rocinante, espera la acometida de los más bravos jinetes. El conoce el corazón de aquel puñado de hombres que le siguen. El sabe hasta dónde son capaces de prolongar su sacrificio, tiene en ellos una fe ilimitada y se cree invencible. Pide pan y socorro para las mujeres. Para ellos, no necesitan nada. La realidad, la terrible realidad contra quien constantemente nos enfrenta Cervantes a nuestro Don Quijote, llega a imponerse terriblemente; pero no, no

EPOPEYA DEL SANTUARIO DE LA CABEZA

tengamos miedo. Hasta el final, hasta la última palabra de aquel calvario no deja reflejar ni un resquicio de duda ni de quebranto. Peleó siempre porque creyó constantemente, y Dios lo habrá salvado porque, con esa fe, no puede condenarse nadie.

CAPITULO LX

**LOS SITIADOS DE LUGAR NUEVO SE RETIRAN SOBRE
EL SANTUARIO**

Ruano defiende cuanto puede la permanencia en Lugar Nuevo. Comprende que el hecho de abandonarlo supone un triunfo para los rojos, los que acrecentarán sus esfuerzos, ya que sin lograr ningún éxito en el transcurso de más de nueve meses aún perduran en sus propósitos. Pero la terrible carga de las mujeres y chiquillos le cohibe y apesadumbra; no sabe qué hacer con ellos, y así confiesa en su mensaje de 8 de Abril: "Existe gran depresión de ánimo en las 198 mujeres y niños de corta edad residentes en esta posición." Y como última solución intenta este repliegue, operación maravillosa de acierto.

El río traía bastante agua y los puentes, batidos, no permitían intentar nada. En esta forma fué preciso vadear el río, y así lo hicieron remontando un poco su curso para alejarse de los puentes y poder realizar más fácilmente sus propósitos.

A poco de oscurecer, emprendieron la marcha por grupos con la debida protección cada uno de ellos. Los niños que no podían andar los llevaban en brazos, y los pobres heridos, no pocos de ellos graves, iban a cuestras de sus compañeros, que se relevaban constantemente. Así fueron marchando ho-

ras y horas, con constantes paradas y permitiendo cierta libertad de movimientos a cada grupo, según sus posibilidades de desplazamiento. La noche, oscura y lluviosa, favorecía sus propósitos, y les permitió cruzar próximos a las posiciones que el enemigo había establecido con objeto de interceptar el paso entre Lugar Nuevo y el Santuario. Para las diez de la mañana del día siguiente habían llegado todos menos la mujer del teniente Ruano que, habiendo perdido a sus compañeros y desorientada, temió irse al enemigo y se detuvo, oculta entre unas piedras, hasta que llegó el día. Entonces empezó a andar hasta que vió lejos gente que, temiendo fuesen rojos, se fué acercando oculta entre unas matas, y muy cerca de ellos, se convenció de que eran guardias. Cuando llegó al Santuario eran ya las cuatro de la tarde.

Es verdaderamente asombrosa esta marcha. Hay que decir que fué algo providencial el que saliese así, por cuanto algunos grupos confundidos llegaron aquella madrugada a la casilla de Flores, que estaba ocupada por los rojos, pero que, con motivo de haber apretado más el cerco en torno del Santuario y variado las posiciones con el fin de aislarlo de Lugar Nuevo, lo habían abandonado días antes.

Cómo llegaron al Santuario, nos lo describe Cortés en su mensaje de 13 de Abril:

"Por falta de visibilidad no he podido comunicar desde las 16,30 horas del día 8, en vista de las circunstancias extraordinarias de que hoy al final tengo el honor de participar a V. E. me decido a soltar paloma portadora del presente significándole no haber querido hacer uso de ella antes por ser la última de que dispongo en evitación de quedarme incomunicado en momentos de mayor apuro. En los días transcurridos, el enemigo no ha dejado de hostilizar con gran intensidad hasta ayer, que por la fuerte lluvia debió retirarse en su mayoría a las posiciones ya ocupadas últimamente, dejando sólo las que de ordinario viene manteniendo.

En este Santuario, sobre las bajas comunicadas por heliogramas últimos, tuvimos el día 9 tres más y el 10 otras dos, **sin que la moral de las fuerzas, que es excelente, se haya mercado en lo más mínimo, a pesar de la escasez de medios con que cuento y lo duro del servicio a que están sometidos durante los ocho meses transcurridos.**

A las 5,30 de hoy, cuando me disponía a dar sepultura a uno de los heridos el día 8, me sorprendió la llegada a este campamento de un grupo de fuerzas de Lugar Nuevo, que me comunica haber evacuado dicha posición a las 21 horas de ayer, y que resto de personal venía detrás al mando del oficial teniente don Francisco Ruano Beltrán, que los traía organizados por grupos, sin que por fortuna se diera cuenta el enemigo de la salida, por el mal tiempo reinante.

Terminada la sagrada labor que me ocupaba, todo el personal de que dispongo ordené ocupase sus puestos en previsión de cualquier sorpresa que pudieran intentar, aprovechando los momentos de confusión. A las siete y media horas llega a nuestros parapetos el oficial, que me da cuenta encontrarse entre nosotros la mayoría del personal; mas como quedan algunos rezagados, que por falta de energías no han podido seguir a los demás, por la áspera pendiente que han tenido que escalar, sin luna y entre una gran espesura de monte alto, dispongo que dos oficiales de aquí, apoyados por el servicio de seguridad, se destaquen con grupos de fuerza y vayan en busca de los que faltan, ya que la ligera niebla que hay los viene protegiendo en esta marcha de locura a la que se han arriesgado y de la que van a salir con vida gracias a la protección de nuestra Virgen.

Estas pobres mujeres decaídas y sin ropas, ya que la mayoría ha quedado entre el monte perdida, llegaron extenuadas y sin ánimo para nada, pero, amontonadas, van quedando en los corredores y escalera de este sagrado recinto,

donde con toda solicitud las atienden las de aquí con los escasos medios de que disponen.

Mi atención preferente en las horas transcurridas ha sido para la fuerza llegada, a la que he exhortado a cumplir con sus deberes, prohibiendo todo comentario del hecho realizado, bajo amenaza de severas sanciones a los que se permitan emitir juicios sobre el particular. A las mujeres también les he prohibido toda ingerencia en asuntos ajenos a su sexo, alentándolas y prometiéndolas se instalarán como mejor se pueda tan pronto como se pueda ocupar de ello.

Como nuestras reservas son escasísimas, por llevar cinco días sin ser suministrados, y la presencia de los demás agrava más la situación considerablemente, he dado orden de disminuir la ración a cien gramos de semillas y cincuenta de grasas, con el fin de poderlos atender durante dos días, que es a cuanto alcanza el remanente. Asimismo he dispuesto vaya formando por grupos la fuerza llegada con el objeto de distribuirlos embebidos entre los de aquí, y organizar tres grupos más con los que establecer un nuevo servicio en las dos casas que tenía sin ocupar en el frente Norte desde que me hice cargo del mando, por no disponer de efectivos, con lo cual entiendo se completará algo más la defensa del Santuario.

Como no quiero perder más tiempo sin soltar la paloma en evitación de que pueda suministrar el Lugar Nuevo, por carecer de noticias; e interrogado el Oficial, ligeramente, me comunica haber sufrido día 8 cuatro bajas entre ellas dos muertos, trayendo consigo los heridos, municiones y parte de la menestra, dejando allí las semillas y armamento en depósito inutilizado, así como haber soltado los grifos de agua corriente para inundar edificio en la parte de los sótanos, quedando en hacerlo por escrito con todo detalle cuando se disponga de tiempo para ello.

Como de una parte la situación planteada con el au-

mento de personal agudiza el problema del alojamiento y el de la alimentación a grado extremo; y de otra la moral del enemigo se elevará grandemente al darse cuenta de cuanto queda expuesto, sólo me resta suplicar a V. E. que, dándose cuenta de esta situación, vea la forma de que el suministro se intensifique por todos los medios, trayendo víveres en abundancia que permitan estos momentos y mientras tanto estudien la forma de venir en pronto auxilio antes de que la energía y el buen deseo de cuantos me siguen llegue a agotarse.

Yo, en tanto llega el momento, le aseguro sacaré fuerza de flaqueza, haremos frente a esta situación por dura que sea, pues tanto uno como otros sabrán cumplir con su deber sin apartar su mirada de España y de esta Virgēn Bendita a la que fervorosamente recurren pidiendo protección. Al mismo tiempo que a mí me suplican, traslade este sentir a V. E. y que no se prolongue más esta larga temporada de sufrimientos y penalidades que venimos atravesando..."

CAPITULO LXI

SE INICIA EL PERIODO DE LOS ATAQUES FINALES

Cuatro o cinco días tardaron los rojos en entrar en Lugar Nuevo. Se aproximaban, hacían fuego, pero no se atrevían a avanzar; temían que les hubiesen preparado alguna emboscada. Por fin, sucesivamente, se fueron aventurando hasta que entraron en Lugar Nuevo, que hallaron vacío.

Todas las armas de la provincia de Jaén habían sido depositadas en Lugar Nuevo, y antes de evacuarlo fueron destruidas para dificultar su aprovechamiento, e inundados los sótanos en que se colocaron. Los alimentos que les quedaban, y que no pudieron transportar, fueron inutilizados echándoles gasoil.

El día 15 rompe intenso fuego contra el Santuario una batería emplazada casi sobre la misma carretera, cien metros por bajo de la casilla de peones camineros, y puede decirse que a partir de este momento el ataque se acentúa sobre el Santuario porque, aunque no han entrado en Lugar Nuevo, comprenden que ha sido evacuado en su mayor parte, y ya no interesa apretar sobre esta posición, que no contesta:

El día 16 Cortés dice:

“Continúa enemigo ejerciendo intensa presión por todos los frentes, aumentando el número de bajas pieza artillería,

morteros, que empezaron a disparar a las 5 horas, habiendo situado otro emplazamiento en trinchera carretera Puertollano donde hay tierra colorada. Además de las novedades comunicadas ayer por paloma, tuvimos nueve heridos y hoy a las nueve horas que comunico, llevamos cuatro muertos y dieciocho heridos más. La fuerza responde bien. Es urgente el envío de gasas esterilizadas.”

.

“Son las doce horas; en este momento ha sufrido rotura clavícula el otro Capitán que me acompañaba y yo sólo magullamiento general por derrumbamiento casa donde estábamos, efectos artillería. Los atrincheramientos y casas que quedaban sufren grandes desperfectos como refugio Santuario donde tengo todas las mujeres. Las fuerzas continúan en sus puestos teniendo a raya al enemigo. En cota 500, cuadrícula X-397-568, o sea las peñas que hay enfrente a nuestros parapetos S.O., he visto tres morteros disparando..., sigue aumentando considerablemente el número de bajas.— ¡VIVA ESPAÑA!”

.

“Desde las 15 horas ha disminuído algo la intensidad del fuego, habiendo situado los morteros en el monte que hay delante de la casa de peones camineros mirando al Santuario, ascendiendo a treinta y siete...”

.

Y el 17:

“Nos llevan causadas quince bajas más. El personal femenino no cabe de pie dentro del Santuario. Esto es una locura. Es urgente el envío de una nueva clave, por haber cogido palomas con mensaje pudieran traducir algo. ¡VIVA ESPAÑA! —...PARTICULAR: Dentro de un rato daré novedades. Seguimos lo mismo. Comunica a Cueto situación y tú haz lo que puedas. Esto se pone muy feo... El enemigo sigue apretando; los emplazamientos de artillería y morteros no

EPOPEYA DEL SANTUARIO DE LA CABEZA

han variado, intensificando acción demoledora edificios y atrincheramientos... que están destrozando. Las ametralladoras e infantería aproximan sus posiciones haciendo derroche de municiones. A las 16 horas se elevan a treinta y cinco las bajas en el día, siendo la mayoría de artillería y mortero. La moral de los hombres sigue siendo buena, no así la de las mujeres a las que mantengo con promesas de auxilio inmediato que urge llegue antes empiece demolición cuerpo fachada donde se encuentran...”

El rumbo que habían tomado los acontecimientos nos hizo comprender que se acercaba el final; no había heroísmo capaz de contrarrestar aquella acción constante de artillería y de los terribles morteros. Las treinta y tantas bajas de cada uno de los días 16 y 17 nos decían bastante claro que, no pudiendo recibir refuerzos de ninguna clase, era sólo cuestión de unos días el que se acabasen los hombres en el Santuario.